LOS DOS AMANTES DE EL CIELO.
CRISANTO, Y DARIA.
COMEDIA FAMOSA,
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Crisanto.	*Escarpin.*	*Daria.*
Claudio.	*Carpoforo, viejo.*	*Cintia.*
Polemio, viejo.	*Aurelio.*	*Nisida, y Clori.*

JORNADA PRIMERA.

Correnuna cortina, y veese Crisanto sentado en una silla, con un bufete delante, y en èl algunos libros, leyendo en uno.

Cris. Quê corto es el caudal mio!
Qué torpe mi entendimiento!
Qué sin razon mi discurso!
Qué sin discurso mi ingenio!
Pues no puede comprehender
los escondidos secretos
deste librillo, que acaso
entre ellos hallè, no entiendo
sus sentidos, por mas que
estudio, discurro, y pienso,
haviendo ya tantos dias,
que me ocupo solo en esto.
Pues ya que dé por vencida
la capacidad, no tengo
de dar por vencido, no,
el trabajo, ni el desvelo.
Sobre este libro he de estar
toda mi vida leyendo,
hasta que llegue á entenderle,
ó halle algun docto Maestro
que me le declare, à cuyo
fin á su principio vuelvo.
Bien principio dixe, pues
empieza el renglon primero
con la misma voz, que dice,
en el principio era el Verbo:
si Verbo es palabra, como
en el principio era? Puesto
que aqui no se dice cuya,
y no hai palabra sin dueño.
Dice mas: Y el Verbo estaba
con Dios, y Dios era el mismo
Verbo; esto era en el principio,
y todas las cosas fueron
hechas despues por su mano,
y nada sin él fue hecho.
Qué intrincado labyrinto
de milagros, y misterios
es este, que yo que ha tantos
años que estudio, y que leo
Divinas, y humanas letras,
ni le alcanzo, ni le entiendo?
El Verbo era en el principio;
en que principio fue esto?
Quando Jupiter, Neptuno,
y Pluton se dividieron,

y el uno el Cielo tomô
para sí, el otro el Infierno,
y el Mar el otro, dexando
la tierra à Ceres, el tiempo
à Saturno, á Juno el ayre,
y el fuego á Mercurio, y Venus?
No, que no fue en el principio
esta division, supuesto,
que si ya el Cielo, y la tierra,
el fuego, el agua, y el viento
estaban criados, huvo
otro principio primero:
pues quien absolutamente
principio dixo, es mui cierto,
que habló de primer principio
de todas las cosas, luego
huvo otro principio antes
en que estas cosas se hicieron?
Si, y otro principio es fuerza
para quien las hizo, esto
proceder en infinito.
Es, pues, si el principio intento
averiguar del principio,
uno de otro procediendo,
en principio vendrê à dar
sin principio, y será esto
sacar una consequencia,
de que huvo tiempo sin tiempo,
y quien principio no tuvo,
no tendrá fin, esto es cierto:
mas no te detengas, no
pares aqui pensamiento,
sigueme, que vás llegando
aun â mas realzado empeño
de mayor dificultad;
y assi, algunas cosas dexo,
por entrarme de una vez,
donde el mas juicio pierdo,
â vêr lo que en el principio
cita el Escritor, volviendo,
dice: El Verbo fue hecho carne;
pues como puede ser esto,
palabra, que en el principio
estuvo en Dios? Fue Dios mesmo
palabra, que lo hizo todo?
Pudo hacerse carne, Cielos,
ó quitadme de una vez
oy todo el entendimiento,
ó de una vez me le dad,
dandome destos secretos
la inteligencia ignorada.
Deydad, que no comprehendo
si eres Verbo, ó eres Dios,
principio, y fin de ti mesmo,
si en tiempo criaste al mundo,
estandote en ti sin tiempo,
si eres vida, y eres luz,
da luz, y vida á mi ingenio.

Dentro una voz cantando a una parte, y otra a otra.

Voz 1. Crisanto. *Voz 2.* Crisáto. *Cri.* Dos
voces, sino dos afectos,
que forma mi fantasia,
sombras sin alma, y sin cuerpo,
à un tiempo están batallando
dentro de mi mismo pecho.

Salen en dos elevaciones dos personas, una vestida de negro con estrellas; y otra de gala, y salen a un tiempo, èl no las mira, sino siempre habla consigo.

Voz 1. La palabra de quien habla
aquesse ignorado texto,
es Jupiter, cuya voz
tiene en los Dioses imperio.
Cri. De Jupiter? Esto es,
que èl dá con su habla aliento.
Voz 2. Esse Verbo, que publica
esse Sagrado Evangelio,
es el que en sì mismo es
principio, y fin ab æterno.
Cris. Principio y fin, yo no hallo
razon de què pueda serlo.
Voz 1. En el principio del mundo
del Cielo tomó el gobierno,
dexando à los demas Dioses
el poder de lo que es menos.
Cris. Si, que él solo no podria
regir todo el Vniverso.
Voz 2. Este era Dios, antes que
fuessen la tierra, y el Cielo,
porque en sì mismo se estaba
antes de criar al tiempo.
Voz 1. Solo á Jupiter adora,
que es Dios de los Dioses nuestros.
Voz 2. Adora al Dios, que lo es solo,
incomprehensible, é immenso.
Voz 1. El es el horror del mundo.
Voz 2. El es el Señor del Cielo.
Voz 1. Teme el rigor de los rayos.
Voz 2. Busca el agua de su pecho.

Desaparecense.

Cri. O què ciegas confusiones
entre mi mismo padezco!
Dos espiritus están,
uno malo, y otro bueno,
luchando dentro de mi;
uno me inclina á creerlo,
y otro me mueve á dudarlo,
y son falsamente opuestos,

quien

quien destas dudas podrá
rescatar mi entendimiento.
Dent. Pol. Carpoforo ha de pagarme
todo el enojo que tengo.
Cris. Aunque hable acaso esta voz,
yo la tomo por proverbio,
pues Carpoforo, que en Roma
fue el mas célebre Maestro
en todas ciencias, y oy
del Emperador huyendo
por sospecha de Christiano,
en los asperos desiertos
habita racional fiera,
ha de dar á mi deseo
la solucion destas dudas,
y hasta entonces, pensamiento,
no me atormentes, y aflijas;
dexame vivir. *Esc.* Al viento
Salen Polemio, Claudio, y Escarpin.
mi señor voces dá. *Claud.* Entrad
todos. *Pol.* Crisanto, qué es esto?
Cris. Señor, tu estabas aqui?
Pol. No estaba, que ahora vengo,
traido no sin cuidado
del desentonado acento
de tu voz; y aunque tenia
negocios de grave peso
entre manos, pues me embió
Numeriano este decreto,
en que me manda buscar
los Christianos encubiertos
en los montes, de quien es
Carpoforo amparo, y Maestro,
á cuyo efecto yo estaba
tambien á voces diciendo:
Carpoforo ha de pagarme
todo el enojo que tengo,
todo lo dexé al oirte:
de qué turbado, y suspenso
estás? *Cris.* Yo, señor, de nada.
Pol. Con quien hablabas? *Cris.* Leyēdo
estaba á solas conmigo,
y algun formado concepto
pronunciaria las voces
que haver dado no me acuerdo.
Pol. Tus graves melancolias,
que hayan de quitarte pienso
el entendimiento, si es
que tienes ya entendimiento.
Claud. Vn hombre consigo á solas
ha de hablar tan descompuesto,
que ha de obligar que á sus voces
todos turbados entremos!
Cris. Tal vez el afecto:- *Pol.* Calla,
no te disculpes con esso,
que no se ha de alzar con todo
un hombre solo un afecto
bien, al mirarte aplicado
oy á los libros me alegro;
pero no la aplicacion
ha de ser con tanto estremo,
que te enagenen de todo,
padre, amigos, patria, y deudos.
Claud. Vn Joven, a quien dotó
de tantas partes el Cielo,
como son, nobleza, gala,
hacienda, valor, é ingenio,
se ha de dár tanto á una pena,
que encerrado en su aposento
la edad mejor de su vida
solo ha de gastar leyendo?
Pol. No te acuerdas de que eres
hijo mio? de que tengo
oy por el gran Numeriano,
generoso Cesar nuestro,
el gran gobierno de Roma,
y aun del mundo, pues gobierno,
primero Senador, todas
las provincias de su Imperio,
de Alexandria mi Patria,
adonde los tymbres tengo
de mi sangre? no me traxo
para repartir el peso
de su Corona conmigo?
publicos recibimientos
haciendo á mi entrada Roma,
si bien merecido premio
de victorias que le han dado,
ya mi pluma, y ya mi azero?
Pues porqué la vanidad
de mi hijo, y mi heredero
no has de lograr, desfrutando
tantos desvanecimientos?
Cris. Señor, aquelte retiro
en que me vês, no es defecto
de ingratitud á essas dichas,
negando el conocimiento.
Es natural condicion
mia, que gusto no tengo
en la comun vanidad
de los publicos cortejos.
Y si viviendo conmigo
no mas, vivo mas contento,
para qué quieres que busque
lo que me ha de guardar menos?
dexa que passe, señor,
destas tristezas el tiempo,
que despues lograré aplausos,
que yo por mi no merezco,
sino por ser hijo tuyo.

Pol. No es mejor lograr primero
los aplausos en la edad
florida, y passando el tiempo
en la decrepita, y triste
la soledad? *Esc.* Todo esso
yo se lo diré mejor,
disfrazado en un exemplo.
Vn mal Pintor compró una
mala casa, y mui contento
un mal amigo llevó
á enseñarla, lo primero
fue un mal aposento, y dixo,
veis esse mal aposento,
pues dexadmele blanquear,
y que yo lo pinte luego
de mi mano á todo el,
las paredes, y los techos,
y vereis que bueno queda;
á que el amigo, risueño,
dixo: Bueno quedará,
mas si le pintais primero,
y le blanqueais despues,
quedará mucho mas bueno.
Dexate pintar, señor,
ahora del lucimiento,
y sobre aquesta pintura
caerá mejor el blanqueo,
porque, al fin, el mal Pintor
es bueno al venir el tiempo.
Cris. Digo, señor, que obediente
á tus leyes, y preceptos
yo procuraré emendarme,
tanto, y desde oy, que tu mesmo
me reconozcas ya otro.
Pol. Claudio, como Padre siento
de Crisanto las tristezas,
y que hayan de parar temo
en locuras; pues tu eres
su primo, y su amigo, haciendo
ambos oficios, procura
saber de sus sentimientos
la ocasion, para que yo
la emiende, que te prometo,
que aunque yo llegue á saber,
que sea algun devaneo
de amor, que en aquella edad
esto será lo mas cierto,
no me disguste, ni enoje:
y no sé si diga, viendo
sus tristezas, que estimára
el saber que nacian de esto.
Esc. Vn Sacerdote de Apolo
tenia dos sobrinos necios,
sobre necios miserables,
sobre miserables puercos;
y viendo que hace amor limpios,
liberales, y discretos,
no les decia otra cosa
que, enamoraos majaderos:
y asi, aunque no lo esté ahora,
yo haré que lo esté mui presto
por darte gusto. *Pol.* No es
esso lo que yo deseo,
que una cosa es desear,
ya sucedido, saberlo,
y otra desear que suceda.
Clar. Lo que yo, señor, te ofrezco
es, que procure saber
la causa de que nacieron
sus graves melancolias,
y de intentar fuera desto
divertirle, y alegrarle.
Pol. Esso es lo que yo pretendo:
y asi, pues es fuerza ir
á obedecer el decreto
de Numeriano, buscando
Christianos por los desiertos,
en aquesta ausencia, Claudio,
no llevaré otro consuelo,
que saber, que assistirás
tu á Crisanto. *Clar.* Yo prometo
no apartarme de su lado,
hasta que vuelvas. *Pol.* Aurelio.
Aur. Señor. *Pol.* Tu, en efecto sabes
de esse monte en lo secreto
la cueva de Carpoforo.
Aur. A ponerle me prefiero
en tus manos. *Pol.* Pues la gente
con recato, y con secreto
guia que han de morir todos
quantos en el esten: Cielos,
pues veis con la vigilancia
la Religion, culto, y zelo,
que el honor de vuestros Dioses
solicito, destruyendo
esta nueva Lei de Christo,
que con el alma aborrezco,
premiadme con mejorar
de Crisanto los intentos.
Claud. Escarpin, dile á Crisanto,
que llevarle por oy quiero
á que se entretenga. *Esc.* Y donde
hemos de ir á entretenernos,
que ya en este tiempo hai
pocos entretenimientos?
Claud. Fuera de Roma, en la Via
Salaria esta el alto Templo
de Diana, en él habitan
los mas hermosos sugetos
de Roma, que como todas

las beldades, cuyo pecho
generosa sangre ilustra,
van desde sus años tiernos
â ser sus Sacerdotisas,
criandose alli hasta el tiempo
de tomar estado, es
de las hermosuras centro,
es de las bellezas patria,
y de las deydades Cielo.
Y como es Minerva Diosa
de las selvas, y està puesto
su Altar del bosque en lo mas
deleitoso, y mas ameno,
salen â èl todas las tardes
varios esquadrones bellos
de hermosas Ninfas, y es
â jovenes Caballeros,
que estàn tambien sin estado,
permitido el galanteo,
à que le pienso llevar
esta tarde. *Esc.*No lo apruebo,
porque encerradas bellezas,
en cuyos altos empleos
el pensamiento mas digno,
es indigno pensamiento,
no divertiràn quanto hai
que divertir en un pecho
lleno de melancolias;
mejor es que le llevemos
por Roma, donde hai palpables
deidades de carne, y huesso.
*Clau.*Què como hombre baxo hablas!
Ay mas dicha, ay mas contento,
que adorar una hermosura,
brujuleada entre los lexos
de lo impossible. *Esc.*Señor,
yo digo, que serà bueno,
pero que hai bueno, y mejor; mira:
Preguntabale â su hijuelo
una Madre: Fulanico,
què quieres, huevo, ó torreznos?
Y el le dixo: Torrezno, Madre,
pero echele encima el huevo,
no es malo que haya de todo.
*Claud.*Què notable desacierto!
Fuera de la providencia
son comunes los afectos.
Ay discretissima Cintia!
Mas dicha, mas bien no quiero,
que adorarte; mas què mas,
si adorarte aun no merezco? *vàs.*
Salen Nisida, y Clori con una harpa.
*Nis.*Traes el instrumento? *Clor.*Si
*Nis.*Pues damele, porque en esta
verde apacible Floresta,
que de esmeralda, y rubì
guarnecen rosas, y flores,
siendo su apacible esfera
dosel de la Privamera
matizado de colores:
probar quiero un tono, que
à una letra que escribió
Cintia ayer compuse yo.
*Clor.*Què assumpto, señora, fue
el de la letra? *Nis.*El de estàr
en un olmo un Ruiseñor,
publicando de su amor,
ya el placer, ó ya el pesar.
Sale Cintia leyendo en un libro.
Cint En tanto que las hermosas
discipulas de Minerva
à la mas inutil yerva
vuelven en fragrantes rosas,
baxando á estas selvas bellas,
que esmaltadas de primores,
son verde Cielo de flores,
son azul campo de Estrellas:
quiero reclinarme aqui,
donde en Ovidio mejor
leeré el remedio de amor.
*Nis.*Oye tono, y letra. *Clor.*Di.
*Canta Nis.*Ruiseñor, que volando vàs
cantãdo finezas, cantando favores,
ó quanta pena, é invidia me das;
pero no, que si oy canto amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.
*Cint.*En estremo agradecida,
hermosa Nisida, estoi
à la lisonja, desde oy
vivir mui desvanecida
á mi presumpcion le toca,
si tiene ya à què vivir,
presumpcion que llega á oir
versos suyos en tu boca.
*Nis.*Es tu ingenio soberano,
bella Cintia, de manera,
que antes oy quedar debiera
mi voz por torpe, y por vano
castigando mi instrumento,
pues ossa su consonancia
à deslucir la elegancia
de tu raro entendimiento:
adonde vas por aqui?
Cint La soledad discurriendo
venia, unos versos leyendo,
quando la dulzura oì
de tu voz, y ella el imàn
de mis acciones ha sido;
ella tras sì me ha traido:
pero què mucho si estàn

â tus

á tus acentos suaves,
suspendidos igualmente,
las clausulas desta fuente,
las musicas de essas Aves?
Merezca, ya que llegué,
Nisida, â tal ocasion
oir la glossa, ó cancion.

Nis. Con verguenza la dirê.

Canta. Qué alegre, y desvanecido
cantas, dulce Ruiseñor,
las venturas de tu amor,
olvidado de tu olvido!
En ti, de ti entretenido
al vér quan ufano estás,
ó quanta pena me dàs,
publicando tus favores!
pero no, que si cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.

Sale Daria como suspensa.

Dar. Deten, Nisida, la voz,
que no es bien que de esse acento
hagais oy capâz al viento,
que le publique veloz;
porque todos son agravios,
que haces à tu pundonor;
qué son zelos? quê es amor
para salir de tus labios?
Esta selva dedicada,
Nisida, á Minerva estâ,
no à Venus, pues como ya
vive de ti profanada
con tus canciones? Error
no ves que es, y accion liviana,
en el Templo de Diana
cantar hymnos al amor?
Mas si esta Cintia contigo,
no me espanto de que estés
tan mal divertida. *Cint.* Pues
por qué lo dices? *Dar.* Lo digo,
porque tu siempre cursada
en profanos libros vives,
verso lees, verso escribes,
cuya vanidad te agrada.
Y si quieres de este error
verte vencida; qual es
el libro en que aora lees?

Cint. En los remedios de amor
leyendo estaba, en que bien
inferir, Daria, podràs,
quan mal informada estás
de mis estudios pues quien
remedio lee â cruel
pena, contra ella se anima,
y es cierto, que no le estima
quien estudia contra él.

Nis. Con este mismo argumento
te responda mi cancion,
desengaños de amor son
quantos pronuncia mi acento.

Dar. Remedios, y desengaños
las dos à un tiempo buscais,
luego no lexos estais
de sus penas, y sus daños.
Pues la que tiene por medios,
buscar desengaños ya,
muestra que engañada está,
y la que busca remedios,
ya muestra que algun mortal
dolor su pecho sintió,
porque ninguno buscô
el remedio antes del mal.
Luego con causa me ofendo
de veros oy en engaños,
tu cantando desengaños,
y tu remedios leyendo.

Cint. Las acciones del acaso,
acciones, Daria, no son,
que con segunda intencion
se executan; y asi passo
â otra cosa: no hai persona,
con ingenio, ó sin ingenio,
que no la aplique su genio
à alguna cosa, eslabona
la variedad de exercicios,
que republica no huviera,
si el natural no escogiera
las virtudes, y los vicios;
cuya opinion assegura,
que Nisida se inclinó
á cantar, á escribir yo,
y tu adorar tu hermosura,
Es mejor ocupacion,
que la de la habilidad,
la de la gran vanidad,
que tiene tu presumpcion?
Qué mañana no te vi
con aliño impertinente
en el crystal de una fuente
enamorada de ti?
Con que volviendo al primero
argumento del amor,
es tu delito mayor,
si de tu cuidado infiero
segunda causa, pues quien
siempre con desvelo igual
no se parece á si mal,
parecer quiere à otros bien.

Dar. Tan lexos mi voluntad
tiene essa solicitud
(no hable ahora mi virtud,

ha-

hable ahora mi vanidad.)
Tan lexos, digo, mi pecho
vive de quanto es amor,
que es impossible mayor,
de quantos la mano ha hecho
de Jupiter soberano,
me parece que seria,
que permitiesse Daria
el atomo mas liviano
de amor á su pensamiento,
pues solo de una manera
posible el querer yo fuera,
y es desvanecimiento.
Cint. De qué manera nos di?
Dar. Quãdo un hõbre huviera estado
de mi tan enamorado,
que huviera muerto por mi,
y entendiendo yo por cierto,
el que por mi amor murió,
entonces pudiera yo
amarle despues de muerto.
Nis. Fineza mal conseguida
fuera la de tanto amor,
si le havia tu favor
de costar antes la vida.
Cint. Que es vanidad considera,
quanto imaginando está
tu prevencion, que no hai ya
hombre que de amores muera.
Dar. Pues havrá mas, siendo assi,
de â ninguno querer bien,
que yo no he de amar á quien
antes no muera por mi.
Cint. A ambicion tan singular,
què respuesta puede haver,
sino volver yo á leer,
y tu, Nisida, â cantar,
no haciendo caso de tanto
desden que toca en locura?
Nis. Pues vuelvete á tu lectura,
mientras yo vuelvo â mi canto.
Dar. Pues yo, porque mas se aumẽte
el valdon que de mi haceis,
mientras cantais, y leeis
me he de mirar á esta fuente.
Salen Crisanto, Claudio, y Escarpin.
Cant. Nis. Rui señor, &c.
Claud. No os agrada la belleza
desta amena selva? *Cris.* Si,
que el Author se esmeró aqui
de la gran naturaleza;
quien creerâ que es la primera
vez que aquesta selva piso?
Claud. Es segundo el Paraiso
de los Dioses esta esfera,
Cris. Y mas esta verde estancia,
donde ahora havemos venido,
pues tres objetos han sido
iguales en la distancia,
los que estamos admirando,
y á un tiempo assi estamos viendo,
quando una Dama leyendo,
aqui, otra Dama cantando,
y otra dulcemente ociosa,
dando ella sola à entender,
que no tiene una muger
mas que hacer, que ser hermosa.
Esc. Dices bien, porque en mi vida
igual hermosura vi.
Claud. Pues si de las tres que aqui
se han ofrecido, eligiera
alguna, huviesse de ser
de vuestro gusto, qual fuera?
Cris. No sé, que de una manera
las tres han sabido hacer
tres objetos, que en despojos
cautivan el pensamiento,
rindiendo el entendimiento
los oidos, y los ojos.
La que canta, en su dulzura
dà à entender su perfeccion;
la que lee, su discrecion,
la que calla, su hermosura.
Y assi, no agraviar intento
de la una la beldad,
de la otra la habilidad,
de la otra el entendimiento,
por no ofender á las dos:
mas si yo elegir huviera:-
Clau. Qual fuera? *Cris.* La hermosa fuera.
Esc. Buena Pasqua te dé Dios,
porque no hai cosa mas clara,
ni habilidad, ni saber,
que se iguale con tener
una muger buena cara.
La Raposa, y la Perdiz
tuvieron una pendencia;
la Raposa, por su ausencia,
queria ser mas feliz;
la Perdiz, por su hermosura,
á quien la otra decia:
Bobaza, que cada dia
te caza quien te procura.
Y ella dixo: Aunque bobaza,
en quanto tu sabes, no
sabes tambien como yo,
á qualquiera que me alcanza.
Nis. Clori, lleva el instrumento,
que parece que he sentido
entre essos arboles ruido,

y ya retirarme intento:
corrida de imaginar,
que me hayan escuchado
essos hombres q̃ han llegado. *vanse.*
Claud. A Claudio pude alcanzar
á vér desde aqui, é intento
mirar si me sigue, dando
á entender, que imaginando
me lleve mi pensamiento.
Si es que de amor al dolor
remedio no puede haver;
de qué me sirve leer
en los remedios de amor? *vase.*
Dar. Contenta en esta espesura
quedó, porque no quisiera,
que compañia me hiciera
sino su propria hermosura.
Claud. Crisanto, vuestra eleccion
en una parte he sentido,
quanto en otra agradecido,
pues en aquesta ocasion
senti, que no os agradasse
la que en el libro leia,
siendo assi, que sentiria
que vuestra voz la alabasse.
Y pues la quexa es tan una
con el agradecimiento,
mientras yo seguir intento
los rumbos de mi fortuna,
probad la vuestra, y aqui
me esperad. *Cris.* Confuso quedo,
porque a mi mismo no puedo
preguntarme yo por mi:
desde el instante que vi
esta rara perfeccion,
soi horror, soi confusion,
y en mil temores deshecho,
todo es Babylonia el pecho,
todo es Troya el corazon.
Esc. Pues comun de dos ha sido
entre los dos esse efecto,
que ya tambien te prometo,
que estoi perdiendo el sentido
desde que la vi. *Cris.* Atrevido,
loco, necio, pues tu havias
de sentir las ansias mias?
Esc. No, señor mio, que no
siento, sino las mias yo.
Cris. Dexa tan vanas porfias,
y vete, que por los Cielos,
que te mate. *Esc.* Yo me irè,
que si la hablas, no sê
si podrè sufrir mis zelos. *vase.*
Cris. Atrevanse mis desvelos
á saber si sois, señora,
de aqueste Cielo la Aurora,
la Palas desta campaña,
la Juno desta montaña,
destos jardines la Flora;
para que sepa primero
con quê estylo hablar podrá,
muda mi voz, aunque ya,
que me lo digas no quiero;
porque si en vos considero
perfeccion tan soberana,
hermosura tan ufana,
que Deidad os publicais,
Diana sereis, pues estais
en los bosques de Diana.
Dar. Si vos para hablar conmigo
quereis saber quien soi yo,
yo para hablar con vos no,
quando a responder me obligo,
haciendo al Cielo testigo
de mi rigor: y assi, quien
sois vos, altiva no es bien
preguntar, porque me oigais,
pues quien quiera que seais
he de hablaros con desden.
Y assi, Caballero, os pido,
que aqueste lugar dexeis,
y en la soledad me deis
el que yo hasta aqui he tenido.
Cri. Cuerdamente reprehendido
haveis, señora, el error
de preguntar mi temor
quien sois, pues tan bella estais,
que quien quiera que seais
he de hablaros con amor.
Dar. Esta voz tan ignorada
vive de mi, que sospecho,
que la ha estrañado mi pecho,
aun despues de enamorada.
Cris. Luego no aventuró nada,
quando reprehenderla intento,
pues que vuestro sentimiento,
aunque la escuche la ignora?
Dar. Si haceis, que aunq̃ ignora aora
la voz, no el atrevimiento,
y aunque assi como la oì,
al instante la olvidê,
volverla á oir sentirê.
Cris. Qué ya la olvidasteis? *Dar.* Si.
Cris. La voz de amor (ay de mi!)
se olvida, siendo el mas fuerte
rayo que vibra la muerte?
Dar. Si, que el rayo donde entra
no hace mal, si en nada encuentra.
Cris. De qué suerte? *Dar.* Desta suerte:
Si un rayo en parte cayera,

que

que abierta una puerta hallàra,
enfrente de otra passara
sin que la causa encendiera:
y de la misma manera,
aunque amor rayo aya sido,
como un oido ha tenido
á otro enfrente, no abrasô,
que por un oido entrô,
y salió por otro oido.
Cri. Luego si esse rayo entrára
por puerta, que no tuviera
correspondencia, encendiera
quanto en la casa encontrára!
Pues siendo assi, cosa es clara,
que me abrasen sus enojos,
siendo el corazon despojos;
pues sin abrasar, y herir,
aun no es posible salir
rayo que entra por los ojos.
Dar. Si me huvierais escuchado
lo que ahora dixe, bien creo,
que huviera vuestro deseo,
antes de hablarme, quedado
en silencio sepultado.
Cris. Pues qué dixiste? *Dar*. No sê,
que un arrojo vano fue
de la grande altivez mia.
Cris. Sepa yo qué contenia.
Dar. Que en mi vida no querrê,
sino à quien muera por mi
de amor. *Cris*. Y despues de muerto
fuera vuestro favor cierto?
Dar. Bien pudiera ser que si.
Cris. Pues yo os doi palabra aqui
de aspirar á esse favor,
sacrificado al ardor
de vuestros rayos, señora.
Dar. Pues no me sigais ahora,
q̃ aun no haveis muerto de amor. *vas*.
Cri. En q̃ pecho â un tiempo mesmo
se havrán (ó Cielos!) juntado
tantas ansias? en qué pecho
se havrán visto assombros tantos?
Soi yo quien rendido aqui
al bellissimo milagro
de una hermosura se olvida
de aquel primero cuidado
de sus desvelos? qué hechizo,
qué frenesi, què letargo
al alma dió por los ojos
aqueste divino encanto?
Quê Deidad interessada,
en que no sepa los raros
mysterios de un libro pone,
inconvenientes al passo,
procurando divertirme
de saberlos, y alcanzarlos?
Pero qué digo? que una
passion sucedida acaso
no ha de ser bastante, no,
para enagerarme tanto.
Si de un Astro la violencia
à una Deydad me ha inclinado,
no me ha forzado, que no
fuerzan, si inclinan los Astros.
Libre tengo mi alvedrio,
alma, y corazon volvamos
a mas generosas dudas,
que las de amor; y pues Claudio,
Clicie del Sol que enamora,
le và siguiendo los passos,
y esse criado se ha ido,
y son aquellos peñascos
en que remata esta selva
de los huidos Christianos,
rustico alvergue, a ellos quiero
acercarme, por vér si hallo
a Carpoforo, que êl solo
puede por docto, y por sabio
rescatar mi entendimiento
de la confusion que passo.
Qué intrincado laberyntho
es en el que voi entrando!
Aqui la naturaleza
poco estudio puso, dando
â entender que el desaliño
tambien es belleza; un rayo
del Sol, apenas registra
aqueste lobrego espacio;
penetraré sus entrañas,
que segun las señas traigo,
de humana planta, no fia:
Alli à la margen de un claro
arroyo, que fugitivo
hechos continuos pedazos
de la nieve de essos montes,
trae mas derretido el campo,
está un caduco esqueleto,
á quien ha diferenciado
de los troncos, solamente
torpe el movimiento, y tardo,
cadaver vivo parece:
ó, tu, venerable anciano,
que entre los vegetativos
eres ya racional arbol!
Al pañ. Carp. Ay de mi! Romano es este.
Cris. No temas, q̃ aunque Romano,
no rigoroso te busco.
Carp. Pues quê me mandais, bizarro
joven, que vuestra presencia

ya ha desmentido al espanto?
Cris. Que me digais os suplico,
qual de estos duros peñascos,
cuyas entreabiertas bocas
estàn siempre bostezando,
de un vivo enterrado es
rustica tumba de marmol,
en qual Carpoforo habita?
porque le vengo buscando,
que me importa hablarle. *Carp.* Yo
sin rezelo de mis daños
lo he de decir: Carpoforo
soi. *Cris.* Dadme, Padre los brazos.
Carp. Y el alma en ellos, que no
sè que aliento su contacto
me dá, que rejuvenece,
yerto verdor de mis años,
bien como caduco tronco,
à quien dà la vida abrazos:
quien sois heroico mancebo?
Cris. Mi nombre, Padre, es Crisanto,
hijo de Polemio soi,
primer Senador Romano.
Car. Pues q̃ me mãdais? *Cris.* No quiero
teneros en pie, sentaos.
Carp. Decis bien, que soi pared
que se està desmoronando;
à la boca de mi cueva,
que es esta, mejor estamos:
què me mandais, Caballero?
Cris. Desde mis primeros años
fui inclinado à los estudios,
y leyendo libros varios,
en uno he topado una
dificultad que no alcanzo,
tengoos à vos por el mas
docto varon, Maestro sabio
de toda Roma, que desto
me informó allà vuestro aplauso,
y vengo à que me expliqueis
un lugar, porque no hallo
la razon de su sentido:
este es el libro. *Carp.* Mostradlo.
Cris. Abrid el principio dél,
que en el principio està el caso,
que à preguntar vengo. *Car.* Cielos,
son los Evangelios santos.
Cris. El libro besais? *Carp.* Y sobre
la frente le pongo, dando
indicios del gran respeto
con que le tocan mis manos.
Cris. Pues què libro es? porque yo
entre otros le hallé acaso.
Carp. De la Evangelica ley
vaso, y fundamento. *Cris.* Estraño
horror me haveis puesto. *Car.* Como?
Cris. Como ya saber no aguardo
nada dél, pues que no dudo,
que serán magia, ò encantos.
Carp. No serán sino verdades.
Cris. Como pueden serlo, quando
lo primero que en èl dice
es (què principio mas falso!)
que en el principio, era el Verbo,
que estaba en Dios; y passando
mas adelante, que el mismo
Verbo era Dios; y tornando
al Verbo, dice despues,
q̃ fue hecho carne. *Carp.* Està claro,
porque aqueste Evangelista
en el principio và hablando
de Dios, en quanto Divino,
y despues en quanto Humano.
Cris. Humano, y Divino à un tiẽpo?
Carp. Si en un supuesto juntando
entrambas naturalezas.
Cri. Pues como, que no lo alcanzo,
es palabra que està en Dios,
y es Dios, y despues tomando
carne es Verbo, es Dios, es Hõbre,
Christo, que murió clavado?
decid como lo probais?
Carp. Es Dios, porque es increado,
sin principio, y fin: es Verbo,
porque es tambien engendrado
del Padre, de quien procede
luego el Espiritu Santo,
siendo un Dios, y tres Personas,
cifra de mysterios tantos.
Fe Catolica es, que una
Trinidad un Dios creamos;
en un Dios una tambien
Trinidad siempre adorando,
ni confundiendo Personas,
ni sustancia separando;
del Padre una es la Persona,
otra la del Hijo amado,
otra Persona es tambien
la del Espiritu Santo;
mas en el Padre, en el Hijo,
y Espiritu:- *Cris.* Assombro raro!
Carp. Vna es la Divinidad,
gloria, y poder, igualando
con una Magestad sola,
porque aunque es:-
Cri. De oiros me espanto.
Carp. El Padre immenso, y eterno,
y por este mismo caso,
immenso, y eterno el Hijo,
è immenso, y eterno el Santo

Espiritu, no son tres
immensos, y eternos: Claro
esta, sino un solo eterno,
é immenso, de donde saco,
que aunque increados los tres,
solo son un increado.
El Padre de nadie fue hecho,
ni creado, ni engendrado:
el Hijo engendrado, si,
del Padre, no hecho, ó criado:
y el Espiritu, ni hecho,
ni cri do, ni engendrado
fue del Padre, ni del Hijo,
sino procedido de ambos:
esta es la Di inidad
de Dios, en quanto á Dios: vamos
á su Humanidad *Cri*. Teneos,
que son prodigios tan raros
los que haveis dicho, que es fuerza
atenderlos mui despacio:
dexadme que cobre aliento,
que suspenso, y elevado
me tienen vuestras razones.
Ha, quien comprehendiera quanto
haveis dicho! Vn Dios, y tres
Personas con solo un mando,
una substancia, una essencia,
y voluntad. *Carp*.Si, Crisanto.

Sa e Aurelio, y Soldados.

Aur.La cueva de Carpoforo
es aquella, y èl sentado
esta à su puerta con otro
leyendo *Sold*.Pues q̃ aguardamos?
Aur.Como Polemio nos manda
en prendiendolos cubramos
sus rostros, porque no puedan
conocerlos los Christianos,
que son complices con ellos.
Sold.Daos à prision. *Cri*.O villanos!
Aur.Tapad las bocas. *Cris*.Yo soi:-
Aur.No dèn voces, y las manos
atras atad à los dos.
Cris.Mirad, que soi:- *Car*.Cielo santo,
llegò el dia á mi deseo.
Dēt.voz Carpoforo, aun no ha llegado;
porque quiero acrisolar
la constancia de Crisanto,
no le aguardo, pero à ti
desta manera te aguardo.

Desaparecese Carpoforo, y sale Polemio.

Pol.q̃ ha sido esto. *Aur*.Vn prodigio:
a Carpoforo aqui hallamos,
y á este Christiano con èl,
teniendo pressos á entrambos,
èl se desaparecio.
Pol.Valdrianle los encantos,
de que los Christianos usan,
y ellos tienen por milagros.
Sold Por el monte van huyendo
á tropas. *Pol*.Seguid á quantos
topeis, y dexad aqui este,
seguro està, pues le guardo.
Misero de ti, quien eres?
para haverte destapado,
porque tu rostro me informe
de tus desdichas: Crisanto,
què es esto? *Cris*.Valgame el Cielo!
Pol. Tu hablando cō los Christianos?
Tu en sus cuevas escondido,
y tu presso? Para quando,
immenso Jupiter, son
las iras de vuestros rayos?
Cris.A preguntar una duda,
que en tus libros havia hallado,
por estas montañas vine
á Carpoforo buscando,
y:- *Pol*.Calla, calla, que ya
discurro quien ha causado
este sucesso, tu tienes
ingenio mal aplicado,
pues quanto estudias, son solo
vanidades, que en humanos
libros el ocio escribió,
y desta passion llevado,
á aprender havràs venido
sus magias, y sus encantos.
Cris.No es magica á lo que vine,
á aprender mysterios altos,
si de su Fe, a quien ya debo
admiraciones, y espantos.
Pol.Calla otra vez, calla, niega
la pronunciacion del labio:
tu hablas dellos con respeto?
Dent. Aur Los dos aqui se quedaron.
Po .Volverè a cubrirte el rostro,
no vean est s Soldados
quien eres porque no sepan
esto, que ha de ser agravio
de mi honor, hasta intentar
de otra suerte remediarlo.
Cris Dios, que hasta ahora ignorè,
dame tu f vor, y amparo,
que hasta conocerte m s
sufrirè immensos tr b jos.
Aur. Aunque el monte hemos corrido
á ninguno hemos hallado.
Pol.Llevad à Roma esse presso,
y mirad que a todos mando,
que nadie el rostro le atreva
á descubrirle: que aguardo,

Cielos, que del pecho yo
el corazon no me arranco?
qué he de hacer en tantas dudas?
Si digo quien es, infamo
con su culpa su nobleza;
y mi lealtad, si la callo;
pues con solo hallarle aqui
quebranto al Cesar el vando.
Castigaréle, es mi hijo:
libraréle, es mi contrario;
pues entre estos dos estremos
aya un medio: no le hallo,
que como Juez le aborrezco,
y como Padre le amo.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Claudio, y Escarpin.

Claud. En efecto, no parece,
ni de ninguna manera
si sabe dél. *Esc.* Desde el dia
que de Diana en la selva
tu conmigo le dexaste,
y yo, señor, con aquella
beldad, no pareció mas,
sabe amor lo que me cuesta.
Claud. De tu lealtad no lo dudo.
Esc. Pues aunque lealtad parezca,
no es todo lealtad. *Claud.* Pues qué?
Esc. Imaginaciones negras
de pensar, que alli encubierto
se quedó a vivir con ella.
Claud. Si yo aquesso imaginâra,
consuelo, Escarpin, tuviera,
no sentimiento. *Esc.* Yo no,
sino una maquina entera
de sentimientos. *Claud.* Por quê?
Esc. Acá son ciertas quimeras
de un desesperado amor,
que con zelos me atormenta.
Claud. Tu amor, y zelos? *Esc.* Yo zelos,
y amor: soi alguna bestia?
Claud. De Daria? *Esc.* Yo no sê,
si es Daria, diesse, ó diera;
pero sé, que tomaría,
tomara, y tomasse della
qualquier favor subjuntivo.
Claud. Tu de tan rara belleza?
Esc. Si, que no fuera tan rara
sin mi. *Clau.* Pues de qué manera?
Esc. Enamoróse Vinorre
(nadie en el computo muerda
de los tiempos, porq̃ ha havido
Vinorres en todas eras)
de una Dama mui hermosa,
á quien Vinorres finezas
iba diciendo â el estrivo
una tarde; mui severa
otra Dama, que alli iba,
dixo: Es posible, no tengas
desconfianza de que
te enamore un simple? y ella
mui galante respondiô:
Nunca he tenido soberbia
de hermosa hasta oy, porque
no es hermosura perfecta
la que no celebran todos.
Cla. Qué frialdad! *Esc.* Frialdad es esta?
Claud. Dexa locuras, que sale
mi tio. *Esc.* De sus tristezas
bien dà su semblante indicio.

Salen Polemio, y gente.

Claud Sabe Jupiter la pena,
señor, con que siempre llego
á ponerme en tu presencia.
Pol. Claudio, no dudo que tu
tan como proprio las sientas.
Claud. Palabra te di de que
à Crisanto:- *Pol.* Cessa, cessa,
no vuelvas á repetirlo,
porque á sentirlo no vuelvas.
Claud En fin, para saber dél,
no han sido tus diligencias
bastantes? *Pol.* No me atormentes
con preguntas, que aunque quiera
no darte respuesta, anda
mui licita la respuesta
por salir del pecho mio,
y es probar mi resistencia.
Claud Pues quê recatas de mi,
sabiendo que hai en mis venas
sangre tuya, que mi vida
está siempre á tu obediencia?
Descansa, señor, conmigo,
hableme una vez tu lengua
de quantas me hablan tus ojos.
Pol. Salios todos allá fuera.
Esc. Ay, bellissima Daria,
quien á mano te tuviera,
para ofrecerte dos cuentos,
aunque ninguno de renta! *vase.*
Claud. Ya, señor, solo has quedado.
Pol. Pues escucha, que aunque sea
prevaricar el intento
del secreto á que me fuerzan
mis desdichas, es forzoso
decirlas, porque no tengan,
oprimidas del silencio,
disculpa, sino licencia
para romperle, y assi,

quiero honestar su violencia,
haciendo yo voluntad
lo que ellas han de hacer fuerza.
Crisanto, Claudio, no està
ausente, en mi casa mesma
està Crisanto: à los Dioses
pluguiera (ay de mi!) que fuera
sepultura, y no prision
este quarto, que le encierra:
que estè en mi casa, y que estê
presso, y encerrado en ella,
es preciso que te haga
gran novedad; pues espera,
que mas novedad te harà
quando mas la causa sepas.
Aquel infelice dia,
que yo al monte, y tu à la selva
fuimos, en él le hallé yo,
si tu le perdiste en ella.
Prendieronle mis Soldados
à la boca de su cueva
con Carpoforo, ò, aqui
me dên los Cielos paciencia!
que no le vieran (fue dicha)
el rostro, porque no vieran
en la cara de su cuerpo
el semblante de mi afrenta.
Prendieronle sin mirarle,
que como la orden era
taparles el rostro, fue
aun antes que le prendieran,
porque de espaldas estaba,
la primera diligencia.
Huyó, valióle su magia,
à aquessa racional fiera
de Roma, monstruo dos veces,
por costumbres, y por ciencias.
Quedó, pues, presso Crisanto,
à tiempo, que por las peñas
los Christianos en sus grutas
caminan à su defensa.
Los Soldados los siguieron,
solos quedando en aquella
rustica estancia los dos,
descubrile: considera
Padre Juez en una causa
tan abominable, y fea,
como haver contravenido
alli à los Dioses, y al Cesar;
con un hijo delinquente,
donde tan preciso era,
que militassen iguales
el rigor, y la clemencia.
Venció la clemencia, en fin,
dixele, que se escondiera,
no lo consiguió infeliz,
porque al mismo instante llegan
los Soldados, y seria
otra desdicha mas fiera,
que tuviessen de callarme:
lo mas, pues, que en su defensa
entonces pude hacer, fue,
que nadie se descubriera.
Traxele presso, en efecto,
y haciendo mysterio, que era
justo, que aquella prision
en Roma no se supiera
por los complices, mandê
traerle à mi casa mesma.
De alli à unos dias supuse
(ô poderosa violencia, quê
no arrastras! qué no atropellas!)
supuse, digo, un esclavo,
cuya innocente cabeza
destroncada reparó
el golpe de mi sentencia.
Dirás tu ahora, pues ya
emendada la deshecha
fortuna del lance, como
oy le ocultas, y le cierras?
Y responderéte yo,
lleno de dudas diversas,
que aunque es verdad, q̃ no quise,
que publico (ay de mi!) fuera
su castigo, claro està,
tampoco quise, que viera
tanta piedad en mi pecho,
que no temiesse mi ofensa.
Los castigos de los Padres
executados, reservan
los de los verdugos, Claudio,
con tan grande diferencia,
quanto hai de una mano, q̃ honra,
à una, que hiere, y afrenta.
Cessó el rigor, en efecto,
que los de los Padres cessan
facilmente; mas qué mucho,
si la mano (ay de mi!) mesma
que alientan contra los hijos,
contra sí mismo la alientan!
Entrê un dia en la prision,
con deseo (quien lo niega!)
ya de perdonarle, y quando
pensé, que lo agradeciera,
viendo en mi una reprehension,
mas que rigorosa, cuerda,
tan afecto à los Christianos
me habló, y con tan grandes veras
en defensa de su ley,
que apurada mi clemencia,

acudió á el primer castigo,
cerré ventanas, y puertas,
cargandole de prisiones,
de grillos, y de cadenas,
dandole á comer por tassa
todo por mi mano mesma,
que no me atrevi á fiar
de nadie estas diligencias.
Bien pensarás, que aqui páran
mis desdichas, pues espera,
que passan tan adelante,
que es ahora quando empiezan.
Aquestos sucessos tanto
le privan, y le enagenan,
que olvidado de si mismo,
de si mismo no se acuerda.
Nada á proposito habla,
locuras son manifiestas
quantas dice, desatinos
quantos imagina, y piensa.
Muchas veces le escuché,
porque elevada, y suspensa
siempre el alma, nunca atiende
á quien sale, ni á quien entra.
Vnas le oigo lamentar
de una tyrana belleza,
diciendo: Pues que ya muero
por ti, tu favor merezca.
Otras dice: Como tienen
tres Personas, y una Essencia?
cosa, que allá los Christianos
en su Ley tienen por ciertas.
Desuerte, que esta mi vida
en varias dudas envuelta:
si le pongo en libertad,
no dudo, segun le ciegan
discurso, y entendimiento
de los Christianos las ciencias,
que se declare Christiano,
cosa, que es preciso sea
publica nota en mi sangre,
vil infamia en mi nobleza.
Si le tengo en la prision,
segun es su gran tristeza,
melancolico, y confuso,
no dudo, que el juicio pierda.
Y finalmente, yo tengo
por cosa, sobrino, cierta,
que essos magicos Christinos
oy hechizado le tengan,
y que en odio de mi sangre,
y de mi oficio en defensa,
oy en Crisanto mi hijo
de mis justicias se vengan.
Dime, pues, lo que he de hacer,
aunque antes que la respuesta
tu sutil entendimiento
me dé, quiero que le veas
ó porque mejor lo pienses,
ó porque mejor atiendas:
para qué pido el remedio,
aqueste es el quarto, llega,
que en viendole me dirás,
si es menor mal, que assi muera;
que el que dexado llevar
de sus afectos, ofenda
su lustre sangre manchando
mis blasones sus afrentas.

Corre una cortina, y esta Crisanto en una silla, con cadenas, y grillos.

Claud. Lo que assi he sentido vérle,
no es possible, que encarezca.

Pol. Tente, no passes de aqui,
que no quiero, que en ti advierta,
porque le quiero escusar
de vêrse assi la verguenza.

Clau. Desde aqui escuchar podrémos
lo que le dictan las penas.

Cr. Quien en la humana suerte havrá tenido,
juntos tantos efectos, desiguales
males? Pues no bastó haver sido males,
sino males opuestos haver sido.
A el Cielo vida, por saber, le pido
de un Trino Dios Mysterios Celestiales:
muerte le pido, por mirarme en tales
penas, de una beldad favorecido.
Pues como vida, y muerte mi desvelo
es possible que al Cielo siempre pida?
(si es pedir juntos pérdida, y consuelo)
Mas acierto á pedirle, no me impida
vida, ó muerte, supuesto, que es el Cielo
arbitro de la muerte, y de la vida.

Pol. Mas si he dicho yo bien.

Claud. Todo es confusas idéas.

Corre la Cortina.

Pol. Volvamonos á salir
antes, Claudio, que no sienta,
y dime, qué haré, pues vés
el dolor que me atormenta.

Claud. Aunque es, señor, ossadia,
que yo a tus canas me atreva
á dár consejo, tal vez
joven se vio la prudencia.
Proporcionado un castigo
muchos defectos emienda,
mas un castigo sobrado
irrita muchas paciencias.
Vn instrumento lo diga,
si le mide el que le templa,
suena bien, mas si le suben

mas

mas de ſu punto, diſſuena,
No ſe ha querer tirar,
ſeñor, tan alta una flecha,
que porque ſalga mas fuerte
ſe rompa el arco, ó la cuerda.
Bien en eſtos dos exemplos
te he dado á entender, que ſean
baſtantes, mas no excelsivas,
las reprehenſiones: modera,
pues, los eſtremos; y en fin,
tome el medio tu advertencia,
eſcarmentando á Criſanto
ſuaves las diligencias,
que las diligencias fuertes
deſtruyen, y no eſcarmientan.
Sacale, pues, de priſion,
y por bien ſeñor, le lleva
á los principios, que Infante
eſta el peligro, y ſin fuerza.
Si que eſſos viles Chriſtianos
le han hechizado, rezelas,
remedios hai, que, en efecto,
provida naturaleza
ningun veneno crió
ſin criar la contra yerva.
Y ſi quieres, finalmente,
que de todas ſus triſtezas
ſe olvide y que ſolo acuda
á una accion, y ſea perfecta,
dále eſtado, é imagina,
que no hai coſa que mas tenga
â raya, haſta el penſamiento,
que el cuidado, y aſsiſtencia
de la eſpoſa, y la familia,
advirtiendo, que no ſea
mas poderoſa eſta vez,
que el guſto la conveniencia.
Elija él, que ſi â ſu guſto
êl ſe caſa, aunque pretenda
divertirſe, no podrá
deſpues, porque es coſa cierta,
que un marido enamorado,
de nadie, ſeñor, ſe acuerda.
Pol. Con nada el conſejo puedo
pagar, ſino con que veas,
que el azero, que eſte es
el premio del que aconſeja.
Y pues entre los eſtremos
el medio elegir es fuerza,
oy ſaldrá de ſu priſion
Criſanto, mas de manera,
que para auſentarſe Claudio,
tampoco libertad tenga.
Aqueſſe quarto que cae
al jardin de Apolo, ordena,
que le aderecen, y cuelguen
de ricos paños, y telas,
prevenle coſtoſas galas,
haz, que toda la Nobleza
de la juventud de Roma
aqui â jugar con él venga;
traele muſicos: y en fin,
echeſe un vando, que aquella
muger, iluſtre por ſangre,
que a divertirlo ſe atreva
de ſus paſsiones curando
con el amor la triſteza,
ſera ſu eſpoſa, aunque humilde,
por el caudal, y la hacienda.
Y ſi aqueſto no baſtare,
daré un talento de renta
al Medico que le cure,
haciendo en êl experiencias.

Vaſe, y ſale Eſcarpin.

Claud. O, piadoſo amor de Padre!
qué no harân tus finezas
por la vida, y la ſalud
de un hijo? *Eſc*. Señor, merezca
por Baco, que eſte es el Dios
por quien los picaros ruegan,
ſaber que ſecreto es eſte.
Claud. Poco importa que lo ſepas
tu, ſi lo han de ſaber todos:
Criſanto de aqueſta auſencia
malo ha venido. *Eſc*. Qué trae?
Claud. Nadie hai que ſu mal entienda;
porque él no dice ſu mal,
ſino por ſecretas ſeñas.
Eſc. Pues mal hace en no decirlo
claro: dolores, y penas,
no ſe han de decir por fraſſes.
Doliale â un hombre una muela;
vino un Barbero á ſacarla,
y eſtando la boca abierta:
qual es la que duele? dixo;
diôle en culto la reſpueſta:
la penultima, diciendo.
El Barbero, que no era
en penultimas mui ducho,
le echô la ultima fuera.
A informarſe del dolor
acudiô al punto la lengua,
y dixo en ſangrientas voces:
La mala, Maeſtro, no es eſſa.
Diſculpôſe con decir:
No es la ultima de la hilera?
Si, reſpondió, mas yo dixe
penultima, y ucé advierta,
que penultimo es, el que
juntó al ultimo ſe aſsienta.

Volvió mejor informado
á dár al gatillo vuelta,
diciendo: En efecto, es
de la ultima la mas cerca?
Si, dixo: Pues véla aqui,
respondió con gran presteza,
sacandole la que estaba
penultima; de manera
que quedó, por no hablar claro,
con la mala, y sin dos buenas.
Claud. Pues aun hai mas novedad,
vén, y sabrâs lo que ordena
Polemio, por la salud
de Crisanto, de quien piensa.
Esc. Qué? *Cla.* Que hechizado le tienen
los Christianos: Cintia bella,
pues oy no puedo ir á vêrte,
perdoname tanta ausencia. *vase.*
Esc. Mientras andan estas cosas,
en informandome dellas,
á vérte, hermosa Daria,
irê, mi amor no te ofenda,
pues nacer para querida,
es pension de la belleza.
Sale Daria con arco, y flecha.
Dar. Zefiro fugitivo,
q̃ con las plumas de mi harpon altivo,
no corres, sino vuelas
si tan veloz anhelas
por morir dulcemente,
desangrado en el baño dessa fuente
aguarda la lisonja de otra herida,
acabaràs mas presto con la vida,
pues por lisonja un infeliz advierte,
quanto le facilita mas la muerte.
Caiga junto à una boca que ha de haver.
Pero valgame el Cielo!
estatua viva soi de fuego, y yelo;
pues tropezando acaso
dexê de sepultarme (estraño caso!)
en una infausta, en una horrible boca,
que está abierta en la falda desta roca,
por donde con pereza
el Monte melancolico bosteza;
à otro passo que diera,
su obscuro abysmo fuera
de mi ultimo aliento
rustica pyra, y nuevo monumento.
Grande pavor me pone en solo verlos:
qué encerrados mysterios avrá en ellos!
que con assombro tanto
dá miedo, causa horror, y pone espãto;
y mas ahora, que oye la ilusion mia,
que en su centro dulcisima harmonia
Suena una guitarra.
un instrumento informa
la soledad, que de fantasmas forma;
pero quiero escuchar, q̃ en mudo acẽto
de voces se acompaña el instrumento:
Cant. la Music. Feliz mil veces el dia,
que piadoso el Cielo vea,
que este obscuro centro sea
el sepulcro de Daria.
Dar. El dia ha de ser (ay de mi!)
feliz, que este centro duro
sea monumento obscuro
de mi triste vida? *Mus.* Si.
Dar. Pues quien felicidad viô
en tan infelice suerte?
no será rigor tan fuerte,
desdicha, y no dicha? *Music.* No.
Dar. Pues como, ô vil fantasia,
puede ser que aî dichas vea?
Music. Ello dirà quando sea
el sepulcro de Daria.
Dar. Pues quien ordena, que yo
muera sepultada aqui?
Music. Daria, el que ya por ti
enamorado murió.
Dar. El que ya por mi murió
(ay Cielos!) enamorado?
Si acaso desesperado
aquel joven, a quien yo
tan cruel le respondi
en la selva el otro dia,
diciendo, que le querria
despues de muerto, por mî
se arrojó â esta cueva, y oy
intenta aqui sepultado
vérle de mi amor pagado
despues de muerto, yo estoi
sin alma, que ya no es mia.
Dentr. Cint. Corred presto, no se crea,
que este obscuro centro sea
el sepulcro de Daria.
Dar. Aqui, y alli las voces
confusas suenan ya como velozes,
aqui en clausulas dulces suspẽdidas,
y alli en concavos huecos repetidas,
ó si ya aquel rumor la gente fuera,
q̃ conmigo salió à esta verde esfera,
porque en tal soledad su compañia
templasse mi dolor.
Sale Cintia con arco, y flecha.
Cint. Bella Daria,
hasta venir â hallarte mi cuidado,
las entrañas del mõte he penetrado.
Dar. Disimular espero
la confusion á que rendida muero,
si es que sucessos tales

sabe

ſabe el valor diſsimular ſus males.
Corriendo el campo ufana,
por imitar en todo oy à Diana,
vagando el Orizonte,
dexe la ſelva, penetrando el monte,
empeñada en ſeguir herido un gamo,
à quien apenas fulminante ramo
havia roto la frente,
por no tener aun años que ſe cuente,
no le alcancè, porque eſſa abierta boca
boſtezo formidable de la roca,
el paſſo me detuvo.
Cint. En cōfuſion mi penſamiento eſtuvo
hasta hallarte, temiendo que una fiera
encontraſſes. *Dar.* A Jupiter pluguiera,
y que muerta á ſus manos
me eſcuſára caſtigos mas tyranos;
pero en vano lo ſiento,
pues todo ſombras es mi penſamiento,
que mal hallar podia
muſica aqui. *Sale Niſida.*
Niſ. Bellisſima Daria,
ſabia Cintia, á buſcaros he venido.
Cint. Qué hai, Niſida, de nuevo?
Niſ. Apenas à contaroslo me atrevo,
porque ſolo de paſſo
à un hombre eſcuché, q̃ ahora acaſo
el monte diſcurria,
diciendome, que ya Roma tenia
premios à la hermoſura de la dama,
que con licito amor, publica fama,
tan atractiva fueſſe,
que al hijo de Polemio le pudieſſe
ſanar de una triſteza. *Cint.* Qual ha ſido
de eſſo la cauſa? *Niſ.* No he ſabido:
pero ázia mi un Soldado
por la Via ſalaria ha atraveſſado,
de él mejor lo ſabrémos.
Dar. Llamale y la verdad examinemos.
Cint Que diſtintas mis penas
de aſſombro eſtan, y cōfuſiones llenas!
Niſ. O tu que aqueſtos amenos
campos diſcurriendo vienes!
Sale Eſc. O tu, quatrocientos tues,
qué me mandas? qué me quieres?
Niſ Dinos qual ha ſido un vando,
que en Roma publicamente
oy ſe ha echado? *Eſc.* Si dirè,
que por cuento me compete,
ſino turbada al decirle,
eſtá Daria preſente,
porque ninguno hablar ſabe
delante de lo que quiere.
Polemio, gran Senador
de Roma, en cuyos valientes
hombros fia Numeriano
todo el peſo de ſus leyes;
un hijo tiene, Criſanto
es el nombre ſuyo, eſte
ſe fue á caza de novillos
una vez entre otras veces:
y como á los que ſe van
echar una corma ſuelen;
para encormados no hai corma
como la proprias mugeres:
eſta le quieren echar,
porque caſtigarle quieren.
Item mas dicen, que una
gran triſteza que padece,
cauſada es, de los hechizos
de Chriſtianos, que aborrecen
ſu ſangre, por ſer el Juez
ſu Padre, que les ofende,
contra él han hecho, en odio
de nueſtros Dioſes, y êl ſiente
tanto eſte mal, que no hai coſa
que le alivie, y que le alegre.
Numeriano, como es cierto,
que tanto á Polemio quiere,
ha mandado publicar
por Roma, que la que fuere
tan feliz por ſu hermoſura,
ó por ſu ingenio excelente
tan dichoſa, ó por ſus gracias
tan poderoſa, que temple
ſu paſsion, porque en efecto
á todo el amor lo vence:
la dará, como ſea noble,
conque á ſer ſu eſpoſa llegue,
riquezas que ſe aventajen
á quantas Polemio tiene,
ſin otros mil prometidos
à el que curarle ſupiere.
De modo, que oy tiene Roma,
como triunfos, y laureles
para los doctos Maeſtros,
y los Capitanes fuertes;
para la hermoſura gala,
ingenio, y gracias; de ſuerte,
que no hai Dama en Roma ya,
que à ſus ſolas no ſe pienſe
vencedora, que ninguna
hai, que preferir no intente,
unas por ſus vanidades,
y otras por ſus intereſſes.
Las feas, por no sè qué,
que à ſu ſagrado ſe atiende.
Con eſto à Dios, que ſi vine,
hermoſa Daria, por verte,
con haverte viſto, es juſto,

que de tus ojos me ausente. *vase.*
*Cint.*Rara novedad! *Nis.*No havrá
beldad, que vencer no intente,
una vez que se vé en Roma
certamen entre mugeres.
*Cint.*Segun esso, ya mostrando
lo bien que esto te parece,
das à ententender, que no extrañas
el ir, Nisida, a oponerte.
*Nis.*Si en quanto es musica, el Cielo
puso el encanto mas fuerte,
pues con la musica el mas
sañudo hechizo se vence,
rustica fiera se amansa,
la cauta sierpe se aduerme,
y hasta malos genios, que
son espiritus rebeldes,
se ausentan, y en este arte
fui yo la mas excelente:
mal haré en no lograr oy
tan altivos interesses,
como llegar à mirarme
dulce esposa de quien tiene
por hijo del Senador,
riquezas tan eminentes.
*Cint.*Aunque la musica, es cierto,
que tantas artes prefiere,
es en efecto una voz,
que se lleva el ayre leve;
y aunque es verdad que regala,
en el mismo ayre se pierde.
Yo, que dada á mis estudios,
no ay ciencia en q̃ no me esmere,
y en la Poetica, que es
arte que enseña, y divierte,
les hago ventaja â muchos
ingenios, que ahora florecen;
mejor, Nisida, podré
la victoria prometerme,
pues es musica del alma
la que al ingenio suspende.
Si bien solo en una cosa
oy estamos diferentes
las dos, y es en que â ti ha sido
interés, el que te mueve,
y â mi sola vanidad,
de que otra à triunfar no llegue,
porque vea Roma, que
el ingenio en las mugeres
es la mayor perfeccion,
y que à todas se prefiere.
*Dar.*Interès, y vanidad
son las dos cosas que pueden
oy á ti, Cintia, obligarte,
y à ti, Nisida, moverte
â probar esta aventura,
que tan dificil parece:
culpadas estais las dos
en mi opinion, pues en este
caso aviendo oido, que es
el mal que este hombre padece
hechizos, que los Christianos
han hecho, porque aborrecen
â nuestros Dioses, ninguna
de parte dellos se mueve.
Yo, pues, que solo esta vez
he de creer á las fuentes,
que es sin igual la hermosura,
que me han dicho tantas veces,
sacrificarla á los Dioses
intento, para que llegue
á verse la poca fuerza,
que en sì los Christianos tienen.
*Nis.*Segun esso, publicada
nuestra competencia viene
á estàr. *Cint.*Si, desde este punto
será preciso que empieze.
*Nis.*Voz, pues eres dulce encanto,
esta vez me favorece,
para que por ti merezca
llegar rica, y noble á verme. *vase.*
*Cint.*Ingenio, pues eres alma,
muestra esta vez lo que eres,
para que tus vanidades
se coronen de laureles. *vase.*
*Dar.*Hermosura de los Dioses,
oy muestra què ilustre tienes,
para que ellos por ti vivan,
y yo vencedora quede. *vase.*

Salen Polemio, y Claudio.

*Pol.*Està todo prevenido?
*Claud.*Todo esta ya de la suerte
que has ordenado, este quarto,
que cae sobre essos vergeles,
tiene de costosas telas
guarnecidas las paredes,
dexando á parte los blancos
lugar para los pinceles,
donde la naturaleza
a si misma se desmiente.
Los jardines han sacado
flores, rosas, y claveles,
mas aliñadas; què mucho
si corren todas las fuentes,
para que en ellas se miren!
Despues prevenidas tienen
galas, musicas, y juegos.
Y todo esto, finalmente,
pára, en que Roma no sabe,
què es lo q̃ en ella sucede,

que

que como haver Academia
de hermosuras excelentes,
ingenios, y gracias, es
cosa no vista otras veces;
todas las damas de Roma
se han prevenido, que tiene
gran decoro la porfia,
en que ser su esposa espere
la que le agrade; y assi,
ninguna hai que se desdeñe
de venir a estos jardines
a ser del vista, y haverle.
Pol. O quiera Jupiter, Claudio,
que todo aquesto aproveche,
para quitarme un recelo
de lo que mi zelo teme.
Sale Aur. Señor, un Medico docto
dice, que visitar quiere
a Crisanto, de la fama
llamado ha venido. *Pol.* Entre.
Sale Carp. Cielos, pues para el efecto,
que me guardasteis es este,
dadme valor, aunque yo
en poco tengo la muerte.
Permiteme, gran señor,
que tu invicta mano bese.
Pol. Venerable anciano, alzad
del suelo, que me parece,
segun el veros me alegra,
que vos traereis solamente
la salud de mi hijo. *Carp.* El Cielo
quiera que su cura acierte.
Pol. De donde sois? *Carp.* Soi de Atenas
Pol. Essa es la patria eminente
de todas las ciencias. *Carp.* Bien.
se enseñan alli, y se aprenden,
el deseo me ha trahido
de serviros solamente
a esta ocasion; qué mal es
el que Crisanto padece?
Pol. Profundas melancolias,
y si he de hablar claramente,
que hasta escrupulos es bien,
que al Medico se revelen:
hechizado está Crisanto,
que estos Christianos aleves
se han vengado en él de mi,
de todos principalmente
Carpoforo, un hechicero:
llegue el dia en que me vengue.
Carp. Quieralo el Cielo porque *ap.*
el de mi martyrio llegue;
y donde Crisanto está?
Pol. Ahora saldrá, donde verle
podreis, y ved que en el alma
está todo su accidente.
Carp. Pues yo el alma he de curarle,
si el Cielo me favorece.
Suenan dentro instrumentos.
Claud. Pues ya sale de su quarto,
segun avisan, y advierten
estas voces, que á su mal
triste dan musica alegre.
Salgan todos los que pudieren vistiendo á Crisanto de gala, y Musicos cantando.
Cris. Callad, que la pena mia
con voces no se divierte,
y la musica es mui fuerte
cura â la melancolia,
pues mas con ella se aumenta;
Uno. Esto tu Padre mandó.
Cris. Es porque él nunca sintiô
el dolor que me atormenta,
que si él con él oy se hallàra,
mas remedios no pidiera,
que sintió mi pena fiera.
Pol. En que estoi aqui repara,
Crisanto, y en que no quiero
llevar por mal tu rigor,
por ver si es por bien mejor.
Cris. No, señor, que darte espero
mejora de mi cuidado,
y mas mi pena aliviaba
la soledad en que estaba;
por què alli no me has dexado
morir? *Pol.* Porque mi piedad
oy solicita curarte,
y aqui viene á visitarte
un gran Medico: llegad.
Cris. Què es lo que miro? Ay de mi!
Carp. Con tu licencia bien creo
que podré hablarte. *Cris.* Qué veo!
No es Carpoforo el que vì?
mi placer encubrirè.
Carp. Qué es, señor, lo que sentis?
Cris. Pues á curarme venis,
claramente os lo diré:
Yo tengo una gran tristeza,
y está en mi imaginacion,
carga tanto al corazon,
que es en mi naturaleza.
Carp. De què essa tristeza pudo
ocasionarse? *Cri.* Yo he sido
inclinado á haver leido,
y algunas cosas que dudo
me ponen en confusion
de imaginar, si es assi
lo que lei. *Carp.* Pues de mi
tomad aquesta leccion:

la Fê en todas cosas fue
la que mas facilitó
la dificultad, y yo
he de curaros con Fè,
y assi es bien que la tengais
conmigo. *Cris.* De vos infiero
mi bien, y tener espero
la Fê que me aconsejais.
Carp. Dame lugar de que alli
le hable, que a solas, señor,
se declarará mejor;
hasme conocido? *Cris.* Si,
por señas de que tu eres
el que de mi te ausentaste,
y en el riesgo me dexaste.
Carp. Dios lo hizo, y si ver quieres
que suya fue essa obra; di,
si el de alli no me ausentára,
pudiera ser que llegara
â hablarte, y a verte aqui?
Cris. No. *Carp* Luego su providencia
fue justa, pues me guardó
para que te busque yo,
y te dè la inteligencia
mas despacio de las cosas
que causan tu confusion.
Cris. Ellas mysteriosas son,
pero mui dificultosas.
Carp. Todo es facil el que cree.
Cris. Qué he de hacer, q̃ ya lo intento?
Carp. Cautivar tu entendimiento.
Cris Pues yo lo cautivarè.
Carp. Lo primero es, recibir
el Bautismo. *Cris.* Yo le pido
a tus pies, Padre, rendido.
Carp. No dênios que presumir
ahora, que puede hacernos
el secreto sospechoso,
pues viviendo cuidadosos
podremos cada dia vernos,
y yo te bautizarê,
despues que catequizado
te haya, Crisanto, enseñado
los principios de la Fê.
Solo lo que ahora te advierto
es, que te aguarda, y espera
la lid mas sangrienta, y fiera
de los hombres, pues es cierto,
que de mugeres buscado,
de deseos combatido,
de lascivias oprimido,
y de deleites cercado,
te has desde este dia de ver;
no te dexes vencer dellas.
Cris. Pues quien de mugeres bellas
se ha podido defender?
Carp. Quiẽ de Dios le ayudó. *Cris.* Vos
se lo pedid. *Carp.* Si lo harè,
y ayudate tu, que al que
se ayuda, le ayuda Dios.
Pol Qué juzgais del accidente?
Carp. Que para vencer su daño,
ya le he recetado un baño,
que le cure eficazmente.
Pol. Buenas albricias os mando,
si vuestra solicitud
consiguiere la salud.
Carp. Yo no os puedo decir quando,
pero á verle volveré;
y hasta verle, libre, y sano
de todo mal, de mi mano,
señor, no le dexarè, *vas.*
Pol. La fineza os agradezco.
Cris. Nadie curarme podrá
como êl, porque êl sabe ya
la cura que yo apetezco.
Sale Esc. Todo este ameno jardin,
patria es ya de la hermosura,
la rosa mas bella, y pura,
y el mas candido jazmin
oy tienen de que aprender,
un matiz, y otro matiz.
Pol. Como? *Esc.* Como el mas feliz
espacio se llega á ver
del mundo, el Eliseo eminente
con la belleza que está
en nuestros jardines, ya
no ay arbol, no ay flor, no ay fuẽte.
Pol. Quê? *Esc.* Que una Ninfa no tẽga
diferente. *Pol.* Claudio, vên,
dexarle á solas, es bien,
porque mejor se entretenga
sin el miedo, y el respeto,
que puedo causarle yo.
Claud. Quien el consejo te diô,
ayudar debe á su efecto:
salgamos todos de aqui.
Pol. Dicha esta accion me promete. *vans.*
Esc El primer Padre alcahuete
es que yo en mi vida vi.
Cris. Escarpin, pues tu tambien
me dexas? No ay mas hablar?
Esc. Pienso que acierto en callar.
Cris. Como? *Esc.* Aqui entra un cuento:
Cautivó un Moro á un gangoso;
y êl bien, ó mal, como pudo,
se fingiô en la Nave mudo,
por no hacer dificultoso
su rescate, de manera,
que aun quando el Moro le viô
de-

defectuoso, le diô
mui barato; estando fuera
del Baxel: Moro, decia,
no soi mudo, hablar no ignoro,
á quien oyendole el Moro,
desta suerte respondia:
Tu fuiste gran mentecato
en fingir aqui el callar,
porque si te oyera hablar,
aun te diera mas barato.
Yo asi no quiero hablar mas
de lo que me es permitido,
porque en haviendome oido,
mas barato me daràs.
Cris. Ya sabes que yo he estimado
siempre tu gusto, y tu humor.
Esc. No sé qué siento, señor,
asi algo me huvieras dado,
que el que estima dá. *Cris.* Qué es
lo que se dice de mi?
Esc. Direlo. *Cris.* Dimelo. *Esc.* Asi?
Dicen, que estás loco. *Cris.* Pues
quê es lo que à esso les obliga?
Esc. No mas que haver dado en ello,
que el mas cuerdo para sello,
basta, y sobra que se diga.
Cris. No dicen mal, si han sabido,
que á una hermosura ofreci
morir por ella (ay de mi!)
por estar favorecido
de su beldad soberana.
Esc. Para gozar un favor
morir ofreces, señor?
Cris. Si. *Esc.* Luego no ha sido vana
la opinion desta locura?
Cris. Si su favor fuera cierto,
gozarle despues de muerto
no fuera sino cordura.
Esc. Vn Soldado harto de brios,
muriendose, asi decia:
Item, es voluntad mia,
que los camaradas mios
me lleven en mi atahud,
â quien quiero se les dé
treinta reales, para que
los beban à mi salud.
Lo mismo despues de muerto
es querer gozar favor,
que tener salud, señor.

Sale Nisida.

Cris. Quê muger es la que advierto
entrar en este jardin?
Esc. Como de essas hallaràs
por oì, si passeando vàs.
Nis. La que solicita el fin
de tu tristeza. *Cris.* Ya empieza
la persecucion, qué espero?
Verte, ni oirte no quiero,
perdoneme tu belleza.
Nis. Mira que es grossero error
no hablar á quien viene á verte.
Cris. Error fuera de otra suerte
tratar, á quien su valor
tampoco estima, que asi
confiessa que a verme viene.
Nis. No todo lo que entretiene
es liviandad. *Cris.* Error si,
no han de verte, no, mis ojos.
Nis. Mira que hai muchos sentidos,
entraré por los oidos,
aunque te cierres los ojos.
Canta. La ventura del olvido
no la mereci jamas,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Cris. Qué dulce voz! qué bien suena!
el alma arrebata el canto:
quien de tu suave encanto
se libró, hermosa Sirena?
Dexame, que a tus despojos
al alma tu voz provoca,
que haya labios en la boca,
y parpados en los ojos,
para poder resistir
un hombre el hablar, y el ver,
y no se le puede hacer
resistencias al oir.

Sale Cintia.

Cint. Pues si en oir no se halló
resistencia, y es tu aprieto,
oye a esse mismo concepto
una glossa que hice yo.
La ventura del olvido
no la mereci jamás,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.
Naturaleza en lo vario
tanto su poder mostrô,
siendo todo necessario,
que un veneno aun no engendrô,
sin engendrar su contrario:
todo en el mundo ha nacido
con su contrario en rigor;
y asi por cura ha tenido
la desdicha del amor
la ventura del olvido.
Estas raras marabillas,
que infunden nuestras Estrellas,
nadie puede deslucillas,
mas aunque es facil saberlas,

no lo es el conseguillas;
y assi, solo que ay siel
olvido supe, y no mas,
porque con mi pena cruel,
la dicha de dar con èl
no la mereci jamás.
Pues quê importa à mi cuidado
saber, que ay de olvidar medio,
para que viva aliviado,
si nunca suena el remedio
sabido, sino aplicado?
En mi olvido lo verás,
pues de su noticia llenos
oy mis sentidos, sabrás,
que nunca he olvidado menos,
que siempre he querido mas.
Y pues mi dolor es tal,
que siendo el olvido el medio,
le ha despreciado leal,
por no morir del remedio,
pudiendo morir del mal:
Vfano, y desvanecido
mi afecto viva en pensar,
que yo misma me he vencido,
pues que no puedo olvidar
lo que olvidar he querido.
Cris. No es musica solamente
la de la voz, que entonada
se escucha, musica es
quanto hace consonancia.
Tu con suave dulzura
el corazon avassallas;
tu con numeros medidos
suspensa has dexado el alma:
qué sutilmente discurres!
Qué apaciblemente cantas!
Bien aya tu habilidad,
tu entendimiento bien aya.
Mas qué digo! Mi voz miente,
que sois Esfinges entrambas,
que me llamais con alhagos,
y me esperais con venganzas:
idos de aqui, que no quiero
escucharos mas. *Ni.* Aguarda,
señor. *Cint.* Espera, detente.
Nis. Por qué con tu rigor matas
á quien siente tus tristezas?
Esc O que poquito duràra,
si me rogáran á mi,
yo, señor, en igualarlas
la sangre!
Cris. Yo he de guardarme
de vêrlas, y de escucharlas,
que son fieros cocodrillos,
que fingiendo voz humana,
me llaman para matarme.
Nis. Pues no importa que te vayas,
que mi voz sabrà traerte.
Cint. Aunque essos esfuerzos hagas,
mi ingenio harà que me oigas,
glossando quanto ella canta.
Cris. Dios, que adoro, pues me ayudo
yo, como à ayudarme faltas? *Toca.*
Nis. La ventura; mas qué es esto?
Torpes las manos, y eladas,
al instrumento no aciertan,
y à la voz aliento falta.
Cint. Pues ella no canta, escucha
este sutil epigramma:
Amor, si a mi Deidad. Como
la razon equivocada, *Turbase.*
la memoria confundida,
la voz en el labio embargan?
Nis. De fuego, y de yelo soi
una mal compuesta estatua.
Cint. A mi el pecho se me yela,
y el corazon se me salta.
Cris. Qué es lo que á las dos sucede,
que han perdido el juicio entrãbas?
Esc. De Musicas, y Poetas,
para pie de leño basta.
Nis. Cielos, como á media tarde
la luz del Cielo me falta?
Cint. Como en un instante, Cielos,
os cubris de nubes pardas?
Nis. La tierra se me estremece
à el contacto de mis plantas.
Cint. Los mas perezosos montes
sobre mis hombros se cargan.
Esc. Siempre vi parar en esto
los que hacen versos, y cantan.
Cris. Marabillas son de un Dios,
que adoro con vida, y alma.
Sale Daria.
Dar. Azia esta parte, Crisanto:
Nis. Daria, tente. *Cint.* Daria, aguarda:
no llegues aqui, que ay
prodigios, que el jardin guardan.
Esc. No entres aqui, q̃ ay portentos,
que con la muerte amenazan.
Nis Escarmienta en mis desdichas.
Cint. Rezela de mi desgracia.
Nis. Que sin mi huyendo de mi
salgo de tan verde estancia.
Cint. Que de un encanto oprimida
vuelvo sin vida, y sin alma.
Nis. Qué desdicha! *Cint.* Qué rigor!
Nis. Quê pena! *Cint.* Qué horror! *vas.*
Nis. Qué rabia! *vas.*
Esc. Ya de sus rabiosos zelos

vuelven las dos las espaldas.
Dar. Los merecidos castigos
no me admiran, ni me espantan,
porque si os traxo â las dos
la ambicion, ó la arrogancia,
â mi el culto de los Dioses,
y he de ser yo reservada
de quantos hechizos tienen
de los Christianos las magias:
eres tu Christiano? *Cris.* Si.
Dar. Ni confusa, ni turbada
te miro con temor yo,
por estarlo á mayor causa.
Cris. Por quê? *Dar.* Porque imaginê,
que eras tu el que muerto estabas
de amor por mi en una cueva.
Cris. No he tenido dicha tanta,
que aya podido, Daria,
cumplirte aun la palabra.
Dar. Pues yo he venido â buscarte
satisfecha, y confiada,
en que he de poder vencer
yo solamente tus ansias,
aunque contra mi de hechizos
de los Christianos te valgas.
Cris. En quanto â que tu podrás
vencer sola mis desgracias,
yo te lo concedo; en quanto
á que en los Christianos aya
hechizos, yo te lo niego.
Dar. Pues de quê causa se causan
estos efectos que he visto?
Cris. De sus marabillas raras.
Dar. Como contra mi no obran?
Cris. Como contra ti no hablan
mis labios, y porque yo
no me ayudo, no me amparan.
Dar. Luego tu tan de su parte
estàs, que á ellos los ensalzas?
Cris. Si, que he visto muchas cosas
oy en mi favor obradas?
Dar. Pues yo vengo à deshacerlas.
Cris. Será cruel la batalla,
de una parte tus enojos,
de otra parte su alabanza.
Dar. Yo te he de dar á entender,
que nuestros Dioses se agravian
de tus sentimientos. *Cris.* Yo,
que son sus deidades falsas.
Dar. Pues prevente à la contienda,
que no he de volver la cara
hasta vencer, ó morir.
Cris. No vencerás mis constancias,
aunque mi libertad venzas.
Dar. Pues toque mi voz al arma.
Cris. Rendiràse el corazon,
primera posta del alma;
pero no el entendimiento,
que es Alcayde que le guarda.
Dar. Tu me creerás, si me quieres.
Cris. Tu à mi no, si me amas.
Dar. Podrá ser que si, porque
no he de dar estas ventajas.
Cris. Pluguiera al amor, que yo
à tanta dicha llegára.
Dar. O quien pudiera, Crisanto,
desengañar tu ignorancia!
Cris. O quien pudiera, Daria,
hacer que fuesses Christiana.

JORNADA TERCERA.

Salen Polemio, Claudio, Aurelio, y Escarpin.

Pol. Todo es prodigios mi casa,
toda es assombros notables,
bien dice, quien dice que es
un hijo muchos pesares.
Clau. Mira, señor. *Aur.* Considera.
Esc. Advierte. *Pol.* Callad, dexadme;
porque todos me afligis,
y no me consuela nadie.
Si veis que él en sus locuras
está ahora mas constante,
y de otros males enferma,
quando sana de unos males;
pues una hermosura sola,
que quiso amor que le agrade,
essenta al horror de quien
otras assombradas salen,
es la que oy le aflige mas,
y tan rendido le trae,
que en el instante se muere,
que de aqui falta un instante;
como quereis, como, que
yo de mi consuelo trate?
Clau. Porque si à aquesta hermosura
ver le inclinado llegaste,
no se la das por esposa?
Pol. Porque á los dos llegué à hablarles
y uno, y otro respondieron,
el que era precisso antes
acabar una porfia,
que los dos entre sì traen.
Quise saberlo, no pude,
cuyo secreto me hace
presumir, que ay entre ellos
oy algun mysterio grande,
y que este de aquella misma
causa que los otros nace.

Aur. Señor, mal hicieran ya
en callar mas mis leales
deseos, viendo que passan
los daños tan adelante:
el dia que al monte fuimos.
Pol. Ay de mi, si aqueste sabe,
que Crisanto el presso fue!
Aur. Yo llegando por la parte,
que el uno estaba de espaldas
del otro, miré el semblante,
y me parece que es:- *Pol.* Dioses
sin duda le vió, amparadme.
Aur. El mismo que estaba alli
este Medico, que hace
en la salud de Crisanto
oy experiencias tan grandes;
examina tu si es
Carpoforo, y no te espantes
de estas cosas, si te fies
de quien es bien que te guardes.
Pol. Aurelio, el aviso estimo,
aunque me le has dado tarde,
y de si es cierto, ó no es cierto,
oy he de hacer el examen,
que me ha dado el corazon,
que alteradamente late
el pecho, señas de que
son mis sospechas verdades,
y si lo son, verá Roma
castigos tan exemplares,
que tenga mil escarmientos
solo en un vivo cadaver.
Vase Aurelio, y Polemio.
Clau. Escarpin. *Esc.* Señor. *Clau.* No sè
como en mis penas te hable,
en fin, dices, que fue Cintia
una de aquellas beldades,
que aqui à Crisanto vinieron
à vér, quien (caso notable !)
la fuerza de estos hechizos
probó su letargo grave ?
Esc. Tan ella fue, como fue
bella Daria, que iguales
estàn nuestros sentimientos,
y aun es el mio mas grande,
quanto vá de que Crisanto
la aborrezca à que la ame.
Claud. Yo no he de arguir contigo,
porque fuera disparate,
si quien ama sentir debe,
mas que el favor, el desaire
de lo que ama, porque á mi
saber que ella fue me baste
quien del interês movida,
ó la vanidad, â hablarle
vino, para que mi amor
de su amor se desengañe.
Esc. Vn tuerto, y un calvo un dia,
señor:- *Clau.* Ya querràs contarme
algun cuento. *Esc.* Aunque no soi
mui amigo de contarles;
quien un cabe no tirô,
puesto que a paleta es cabe ?
Clau. Pues yo no lo quiero oir.
Esc. Si acaso es porque le sabes,
va otro: Vn Fraile; mas no es bueno
porque en Roma no havia Frailes:
un loco - *Clau.* Calla. *Esc.* Serà
hablar sin cuentos, desaire:
entonaba un Sacristan:-
Clau. Vive el Cielo que te mate.
Esc. Oyeme, y matame luego,
Clau. Ay mayores necedades,
que querer que escuche burlas
quien siente veras tan grãdes? *vas.*
Esc. Pues yo he de rebentar:
quien quiere un cuẽto escucharme,
y le diré ? Mas no quiero
decirle ya, que aqui salen
Crisanto, y Daria, y mis zelos.
Vase, y sale Crisanto, y Daria.
Dar. Dioses, pues mi pensamiento
fue desvanecer el ayre
deste Dios de los Christianos,
las prodigiosas señales,
que en Crisanto obraba, como
teniendoos yo de mi parte,
no consigo una victoria
á mi hermosura tan facil ?
Cri. Cielos, pues mi pretension
fue, que Daria llegasse
a conocer un Dios, que
tantas marabillas hace.
Como teniendole yo
en mi intento favorable,
tan grande victoria no
consigue ingenio tan grande ?
Dar. El está aqui, y aunque ya
el vérle (ay de mi!) y hablarle
ha dispertado en mi pecho
vivo fuego, que me abrase,
ha de confessar mis Dioses
primero que me declare.
Cris Ella viene alli, y aunque
en su hermosura idolatre,
primero ha de ser Christiana,
que yo mi esposa la llame.
Dar. Pon en mi hermosura, Venus,
imperios que se avassallen.
Cris. Pon en mi lengua, Señor,

voces que la defengaña.
Dar. Temerofa á vèrle llego.
Cris. A hablarla llego cobarde:
No en valde, hermofa Daria,
todo el verdor defte Parque
con alborozo de vérte
rejuvenece, no en valde
viendo que eres en fu esfera
el Aurora de la tarde,
acorde falva publica,
la harmonia de las Aves;
no en valde fuentes, y arroyos
entonando fus cryftales,
vàn gloffando el contrapunto
de las copas de los fauces,
fiendo el leve movimiento
de los templados embates,
la humillacion de las flores
reverencia que te hacen.
Dar. Mal, Critanto, effas finezas
creerê de ti, que en quien fabe
dorar tambien las lifonjas,
ociofas fon las verdades.
Cri. Tan mal credito contigo
tiene mi amor? *Dar.* No te efpantes.
Cris. Por qué? *Dar.* Porque no merece
mejor credito, quien tales
engaños ufa. *Cris.* Qué engaños?
Dar. No fon, Crifanto, baftantes
los de perfuadirme á que
tu me quieras, tu me ames,
fiendo afsi, que à mis intentos
refpondes fiempre cobarde?
Como es pofsible, que un hombre
tan iluftre por fu fangre,
tan divino por fu ingenio,
tan amado por fus partes,
quiera deslucirlo todo
con un error tan notable,
y vérfe por un engaño
aborrecido, é infame?
Cris. Ni partes, fangre, é ingenio
tuviera yo, fi negaffe
un primer Criador de todo,
tiempo, Cielo, tierra, ayre,
fuego, agua, Sol, y Eftrellas,
hombres, fieras, pezes, y aves.
Dar. Pues Jupiter no hizo el Cielo,
donde procede tonante?
Cris. No, que fi el Cielo hiciera,
no havia para que tomarle
para sí à la particion,
quando á Neptuno los mares
dió, y â Pluton los infiernos;
luego eftaban hechos antes?
Dar. Ceres no es la tierra? *Cris.* No,
pues confiente que la labren,
y una Diofa no fufriera
fobre sì tantos afanes.
Dar. Saturno el tiempo no es?
Cris. No lo es, aunque defpedace
los mifmos hijos que cria,
que en Dios delitos no caben.
Dar. No es Venus el ayre? *Cris.* Menos;
pues dicen della, que nace
de la efpuma, y no pudiera
nacer de la efpuma el aire.
Dar. No es Neptuno el mar? *Cri.* Tampoco;
que fuera Dios inconftante.
Dar. El Sol no es Apolo? *Cris.* No.
Dar. Diana la Luna? *Cris.* Es dislate,
porque folo fon los dos,
dos mandados luminares
del movil que los gobierna.
Y para que no te canfes,
como pudieran fer Diofes,
Diofes, que adulterios hacen,
homicidios, muertes, robos,
y otras mil temeridades?
Si el decir Dios, y delito,
implica contrariedades;
fuera de que otro argumento
quiero que te defengañe.
Doy que Jupiter fea Dios,
que eftâ en fu Cielo triunfante,
que Marte tambien lo fea;
vés aqui que fulminaffe
Jupiter un rayo al mundo,
y Marte no quiera darle,
fupuefto que èl es el fuego;
de acciones tan defiguales
de los dos, no era precifo
que uno vencido quedaffe?
Luego no pueden fer Diofes,
Diofes con dos voluntades.
Vno es el Dios que yo adoro,
y efte, en fin, es el Amante,
que muriô de amor por ti,
pues dixifte, que tan grande
era tu defdên, que folo
feria pofsible que amaffes
á quien de tu amor pudieffe
fer. *Dar.* No paffes adelante,
tente, aguarda, efpera, efcucha,
no mi entendimiento arraftres,
no confundas mis fentidos,
ni mi difcurfo arrebates,
que à tanto Myfterio es fuerza,
que à mi la fuerza me falte.
No quiero, no, difcurrir

contigo, porque ignorante
muger soi, y comprehendo
mil tantas dificultades.
En aquesta luz naci,
en ella me he criado, baste
aquesto, para que en ella
muera, y pues no he de mudarme,
porque nunca convencida
de ti, ofenda sus deidades:
quedate en paz, que en mi vida
no he de verte, no he hablarte,
y no he de oirte, Crisanto,
porque tienen de su parte
mucho poder las mentiras,
quando parecen verdades. *vase.*
Cris. Pues como sin ti podrê
vivir yo, si son imanes
los ojos, que tràs ti llevan
todas mis felicidades?
vuelve, Daria. *Sale Carp.* Detente,
no la sigas, sin que antes
me escuches á mi. *Cris.* Qué quieres?
Carp. Reñir tus facilidades,
haviendo visto, Crisanto,
que tan ingrato me sales.
Cris. Yo ingrato? *Carp.* Tu ingrato, si,
pues te olvidas de tan grandes
auxilios de Dios, no solo
suficientes, si eficaces.
Cris. No, sabio Maestro, digas,
que los olvido, pues sabes,
que para ellos mi memoria
es lamina de diamante.
Carp. Como quieres que lo crea,
si despues que en este trage
te busqué, y aquesta industria
me dió lugar de enseñarte,
hasta que la Theologia
doctissimamente sabes:
Si despues, en fin, de estar
tus atenciones capaces,
te di en secreto el bautismo,
que es inviolable caracter:
Tu tanto bien desconoces,
y tantas felicidades,
entregandote â un afecto
de amor, torpemente facil?
No te previne, Crisanto,
que havian de contrastarte
del deleite los baybenes,
y del amor los combates?
que resistiesses: no viste
la vez que tu te ayudaste,
quanto favoreció el Cielo
tus deseos? no miraste
al arbitrio de la voz,
y del ingenio al dictamen,
balbuciente un instrumento,
y entorpecido un lenguaje?
Hasta que vanaglorioso
te tendiste al agradable
hechizo de una hermosura,
que en ti tanto efecto hace,
que prevaricar te hiciera,
si mas duràra el examen.
Cris. Docto Maestro, y Padre mio,
escuchame, que aunque tales
son los cargos que me impones,
razones tengo bastantes
para disculparme à mi,
pues tu mismo me enseñaste,
que es Sacramento en mi Ley
la union de dos voluntades:
no te ofenda, Carpoforo;
pero què he dicho? mi Padre.
Sale Polemio.
Pol. Ya no tengo que dudar,
quiera Jupiter, que baste
mi valor contra mi enojo,
porque aqui me es importante
dissimular: qué hai, Crisanto?
Cris. Siempre estàn mis humildades
á tus piés: albricias, alma,
que no me oyó, pues no hace
mas estremos. *Pol.* Mucho estimo
el mirar quan vigilante
á la salud acudis
de Crisanto. *Carp.* El Cielo sabe
quanto aprovechar deseo
en serviros; mas son tales
de Crisanto las passiones,
que pienso que sirvo en valde.
Pol. Como? *Carp.* Como no obedece
los remedios que le hacen.
Cris. Si hago, señor, que es engaño,
pues sabeis, que en nada falte.
Carp. No es, pues no se guarda
de lo que mas daño le hace.
Pol. A vos quiero yo creeros,
de cuyas heroicas partes
tan informado estoi ya,
que intento liberal darles
el premio que ellas merecen.
Carp. El Cielo, señor, os guarde.
Pol. Conmigo venid, que quiero,
que elijais lo que os agrade
de mi quarto, que no dudo,
que haya en èl paga bastante
á vuestro cuidado. *Carp.* Solo
para mi es premio el honrarme

desta suerte. *Pol.* Oy verá el mundo
de mi justicia el mas grave
espectaculo, que vió
el Sol en tantas edades. *vanse.*

Cris. Felizmente ha sucedido,
pues con tan igual semblante
no ha dado muestras de que
oyô su nombre mi Padre.
Qué mas desengaño quiero
de haver visto, que le trate
tan humano, y que le lleve
adonde intenta premiarle?
O, si asi, amor, me dexáran
en Daria mis notables
sucessos, con quien no puedo,
ser Christiano, y ser amante!

Sale Daria.

Dar. En fin, tyrana porfia,
con quanto quieres te sales,
pues contra mi voluntad
à vérle otra vez me traes.

Cris. Pero ella vuelve, repriman
sus plazeres mis pesares.
Pues no dixeste, Daria,
que no havias de volver
â vérme? *Dar.* Aquesto es haver
hecho (ay loca altivez mia!)
de la Religion porfia,
por ella, pues, vuelvo yo,
que no por hablarte, no.

Cris. Pues qué quieres saber? di.

Dar. Tu has dicho q̃ un Dios por mi
enamorado murió,
y vengote á convencer
solamente con decir:-

Cris. Què? *Dar.* Que ser Dios, y morir,
Crisanto, no puede ser;
y si niegas por tener
principio el Dios à quien fio
yo mi alma, y mi alvedrio,
ser Dios claramente arguyo,
pues pudo morir el tuyo,
que pudo nacer el mio.

Cris. Bien tu grande sutileza
arguye, pero imagina,
que en mi Dios huvo Divina,
y Humana naturaleza,
uniendose à la baxeza
muestra su poder, con nombre
de hombre, y asi no te assombre
vér estas distancias dos,
pues no nació en quanto Dios,
y asi murió en quanto Hombre.

Dar. Pues no es mas autoridad
el ser Dios en una parte,
y en otra Hombre, q̃ el ser Marte
una divina deidad,
y otra Jupiter, verdad?
No es mas segura, en efecto,
el pensar que està un concepto
mismo en dos Dioses mas bien,
que no que unidos esten
Hombre, y Dios en un sujeto?

Cris. No, porque un Dios separado
de otro distinto poder,
por fuerza havia de tener
mas Padre que el increado:
Dios, que es Hijo, es engendrado,
y Dios Espiritu ha sido
de Hijo, y Padre procedido,
siendo un Dios solo, no dudo,
que con solo un poder pudo
Hombre, y Dios haver nacido.
Y hasta que esta verdad creas,
no he de vête, no he de hablarte,
porque es mi muerte el mirarte.

Dar. Tente, escucha, y si deseas
esso, para que en mi veas
lo que por ti intento, di,
quê puedo oy hacer aqui,
para hacer aquello yo?

Dent. Carp. Alma busca al que murió
enamorado por ti.

Cris. Quanto puedo responderte
te ha respondido esta voz,
que temerosa, y veloz,
es trompeta de mi muerte.

Dar. Qué yelo tan grave, y fuerte
ha introducido en mi aliento
su temeroso lamento!

Cris. Sin mi me ha dexado â mi:
donde la voz sonó? *Sal. Pol.* Aqui:
oy dârte á entender intento,
Crisanto, quanto he estimado
la salud que has conseguido,
viendo el premio que ha tenido
el hombre que te ha curado,
lo que mi poder le ha dado,
mi gran liberalidad,
la muerte fue: levantad,
mirad si esta es. *Cris.* Suerte dura!

Descubrese Carpoforo degollado.

Pol. De tu enfermedad la cura,
qual será tu enfermedad?
Carpoforo es. *Dar.* Pena fuerte!

Pol. El que con ciencia fingida
no vino, no, á darte vida,
sino à que te diessen muerte:
en su triste fin advierte
mi rigor, Crisanto esquivo,

el tuyo en él te apercibo,
porque será desacierto,
estando el Medico muerto,
quedarse el enfermo vivo.
Cris. O especie de crueldad,
ó generosa locura,
que en él se vea la cura,
si está en mi la enfermedad!
Pol. Pues no fue sino piedad,
puesto que el premio le di,
que èl me pidió, pues alli
solamente pronunció:-
Carp. Alma, busca al que murió
enamorado por ti.
Cri. Quê gran prodigio! *Da.* Qué espanto!
Esc. Maldita sea mi estrella.
Pol. Aun cortada, dura en ella
la fuerza de sus encantos.
Cris. Señor, á prodigios tantos
no niegues la admiracion,
ni los que milagros son
encantos llames, pues vés,
que ciencia de hombre no es
bastante á tal confusion.
El haver aqui venido
â dar vida, y hallar muerte,
que es una leccion advierte,
que de su Maestro ha aprendido;
El solamente havrá sido
quien vida muriendo dió,
si este su Maestro imitó,
matame; que es importuno
error, que él aprenda de uno,
y de dos no aprenda yo.
Pol. Tanto escucharte he sentido,
en mi ofensa declarado,
que si muerte no te he dado,
es porque me la has pedido.
Cris. Padre, aunque la muerte pido:-
Pol. Esse nombre no me dés.
Cris. No hablo contigo, pues
aunque tu á mi vida diste
el sér de Padre, perdiste
el dulce nombre despues.
Que otro con mas alta palma
el sér del alma me diô;
y assi en quanto al sér, venció
de la vida el sér del alma:
Tanto el vencer está en calma,
y porque su mano ingrata
vierte el humor que el desata,
mas de Padre el nombre adquiere
el Padre que por mi muere,
que el Padre que por mi mata.
Y assi, sobre aqueste frio
tronco, sin razon cortado,
que en sangre, y nieve bañado
es imán de mi alvedrio,
desatará el dolor mio
tantas lagrymas. *Pol.* De aqui
le llevad, suelta. *Dar.* Ay de mi!
qué de cosas estoi viendo,
que no alcanzo, ni comprehendo!
Pol. Toma. *Esc.* Yo tomarla?
Pol Si; *Cubrese la cabeza.*
y ahora todos á Crisanto
llevad á una torre obscura,
que ha ser su sepultura.
Cris. No me aflijo, ni me espanto,
pues vá conmigo mi llanto,
que es mi mejor compañia:
A Dios, hermosa Daria,
y pues saber quien murió
de ti enamorado, no
le quebrantes este dia
la palabra que le diste
de amarle despues de muerto.
Po. Llevadle de aqui. *Da.* Si advierto,
que su muerte prevenisté,
porque confessar le viste
al gran Dios de los Christianos,
en mi tus sangrientas manos
prueben su rigor cruel,
pues digo á voces, que vanos
son los Dioses que segui,
y que solo creer espero
en Christo, Dios verdadero,
en quien tantas obras vi,
que muriô de amor por mi.
Pol. Prendedla tambien, pues ya
publica quan ciega está.
Dar. Manda enterrarme tambien,
señor, con Crisanto, á quien
la mano de esposa daba
mi amor, pues solo faltaba,
para casarnos los dos,
el tener los dos un Dios.
Cris. Sola esta dicha esperaba
para morir. *Pol.* A qué brava
colera me oprime el pecho,
en ira, y rabia deshecho!
tên la mano, no la dês,
porque no quiero que estés
de ningun bien satisfecho.
Ni tu, supuesto que hiciste
la desesperada accion,
has de tener el blason
de que esse error conseguiste:
divididlos, pues. *Cris.* Ay triste!
Dar. Ay, infelice de mi!

Pol. Llevad á los dos de aqui;
y porque empieze á mostrar
mi justicia singular,
su persecucion assi
ha de ser: á cada uno
oy darle la pena, creo,
mas contraria á su deseó,
por hacer mas importuno
su dolor. Si de ninguno
acompañado, deseó
vêrse Crisanto, y halló
alivio en la soledad,
á la carcel le llevad
publica, y en ella no
sea en nada preferido
al mas torpe delinquente,
entre la misera gente
desnudo esté, y abatido,
alli de hierros herido,
su cuerpo morir se vea,
y para Daria sea
otro publico lugar
la carcel donde ha de estár,
porque sus desdichas crea;
que si fiada en su hermosura,
desvanecida creyó
ser de mi hijo esposa, no
ha de vérse en tal ventura:
ajese su beldad pura,
pierdase su pompa vana,
su tez se marchite ufana;
su luz se desdore altiva,
y en casa de Venus viva
quien dexô la de Diana:
entre las viles mugeres,
como vil muger estê.
Esc. Allà mi amor lograrè,
lindo sentenciador eres.
Cris. Señor, si matarme quieres,
matame, tuya en rigor
la vida es, mas no el honor,
no le ofendas en Daria.
Dar. Si te enoja la fê mia,
vengate en mi fé, señor:
no en mi castidad, porque
ella nunca te ha ofendido,
y mas, que el Sol, pura ha sido.
Pol. Llevadlos de aqui. *Cris.* No sé
con quê palabras podré
mover tu pecho. *Dar.* Quien diô
igual martyrio. *Pol.* Si no
quereis vér tan grande excesso,
negad à Christo. *Cris.* Solo esso
no tengo de hacer. *Dar.* Ni yo.
Pol. Pues retiradlos de aqui,
y obedeced lo que mando.
Esc. Si señor, no andes mudando
parecer, bien està assi. *Cr.* Ay infelice de mi!
mas què temo esposa amada?
tén fê, y no receles nada,
pues padecemos por Dios,
Dios volverà por los dos.
Dar. En él vivo confiada,
que si murió por mi amor,
y es mi amante, bien arguyo,
que guardarâ el honor suyo.
Cris. El sabe que es mi dolor,
no vêrte, mas qué desvelo!
Dar. Pierde, Crisanto, el rezelo,
y espera que nos veamos,
quando en el Cielo seamos
los dos Amantes del Cielo. *Llevanles.*
Pol. Havrá alguno cometido
mayor delito, que ser
Christiano (ay de mi!) y haver
enamorado, y rendido,
á su dama reducido?
Esc. Otro mayor se havrá hallado.
Pol. Qual? *Esc.* Uno, que enamorado,
de su madre, muerte dió
à su Padre; este salió
á visita, y un Letrado
empezó á abogar por êl;
pero el Juez mui impaciente,
dixo, un hombre tan prudente,
un delito tan cruel
defiende, que mayor que êl
no se pudo hallar: señor,
dixo el Letrado, es error:
que si à su madre matára,
y á su Padre enamorára,
fuera el delito mayor;
esto aqui tengo por llano,
que fuera su hijo Christiano,
y me enamorâra á mi.
Pol. Agradeceme, que aqui
son tan grandes mis enojos,
que no te vuelvo en despojos,
por no vengarme en lo menos;
pues estais de dolor llenos,
gemid labios, llorad ojos. *vas.*
Esc. Muchas cosas, señor, son
las que hai oy que agradecerte,
una, el no darme la muerte,
otra, el darme la ocasion,
que pretendió mi aficion;
y tan barata, que quien
siente de estas cosas bien,
dice frutas, y mugeres,
quando abaratar las vieres,

es quando saben mas bien.
Vase, y salen Soldados, y Daria.
1. Aqui es donde nos manda
dexarla el gran Senador.
Dar. Lo mismo es haver dexado
entre la sombra el candor
la luz entre las tinieblas,
y entre las nubes al Sol;
pues aunque tinieblas, sombras,
y nubes, con presuncion
villana, manchar intenten
candidez, lustre, esplendor,
atreverseles podrân,
pero deslucirlos no;
y aun es consuelo, si ya
no es esfuerzo del valor,
pensar que el oro no tiene
segura su estimacion,
sino prueba los quilates
la experiencia del crisol,
de estremo a estremo passado,
mi altivez ayer se vió
puesta en lo mas eminente,
y en lo mas infimo oy.
Mas qué dudo, qué rezelo,
si yo aqui conmigo estoi?
pero ay de mi! que no basto
para mi defensa yo.
Nuevo Dios que adoro, à quien
la vida, y el alma doi:
en la confianza vuestra
vivo, socorredme vos.
Sale Esc. Qual será su aposentillo?
mas alli está, al fin llegó
el tiempo, señora Daria,
de que tanta perfeccion
alhaja viniesse á ser
del baratillo de amor;
y pues no tiene que hacer
postura aqui su rigor,
pues que por su justo precio
este humano bodegon
tiene ya su aranzel, para
qualquier gozado favor:
dame, Daria, los brazos.
Dar. No desampares, Señor,
esta esclava tuya. *Dentro.* Guarda
el Leon. *Todos.* Guarda el Leon.
Esc. Guardese el Leon â si,
que harto haré en guardarme yo.
1. De las montañas huyendo
se ha entrado en la poblacion.
2. Vn rayo es, pues donde llega
todo lo abrasa feroz.
Esc. Aun bien que yo estoi seguro,
pues en buena casa estoi,
que hasta ahora no se ha oido
decir, que rayo cayó,
sino en Palacio, y en Torres,
pero en casas llanas no;
y si el Leon es un rayo,
no dará aqui su furor,
y assi vuelvo à mi requiebro:
dadme los brazos.
Sale un Leon, y ponese delante de Daria, y acometele à Escarpin.
Dar. Què horror!
en toda mi vida vi
fiera mas fiera. *Esc.* Ni yo
mas cariñosa, supuesto
que à mi los brazos me dió
que te pedi á ti; Dios Baco,
pues tu tan devoto soi,
librame deste peligro,
si tiene imperio tu voz
sobre los Leones, como
sobre los Lobos. *Dar.* Mi honor
defiende, pues á ser vienes,
bruto, ministro de Dios.
Esc. Ay, que me muerde, y me araña;
el olor no te bastó
para no comerme de asco?
mas ay, que donde ahora estoi
nadie bocado comiera
si causára asco el olor;
à este proposito escucha
lo que aun hombre sucedió;
aun no quieres oir un cuento,
mal gusto tienes, Leon.
Daria, si á defenderte
viene aqueste valenton,
suplicale que me dexe,
que mi palabra te doi,
de no atreverme jamás
á tu respeto. *Dar.* Feroz
Monarca de los desiertos,
bruto Rey, cuya ambicion
la misma naturaleza
de melenas coronó,
en nombre de quien te embia
â defender mi opinion,
te mando q̃ à esse hombre dexes.
Esc. Què bien mandado, señor!
barriendo con las guedejas
el suelo se le humilló
â los pies, y con alhagos
se los besa. *Dar.* Qué mayor
argumento de quien eres
(ó tarde adorado Dios!)
que vèr la soberbia humilde

al precepto de tu voz?
ya segunda vez en pie
el rugiente Campeon
de los montes, me hace señas,
que le siga: tras ti voi,
pues me rescata tu assombro
desta infame confusion;
qué finezas no hará amante
quien supo morir de amor? *vas. tras el Leon.*
Esc. Si un Leon por Rufian,
sus pendencias la riñó,
quien la dará un perro muerto?
quanto ha que gallina soi
lindos miedos he tenido;
pero ninguno mejor.
Con la mano en la cerviz,
y mano á mano los dos,
por medio de la Ciudad
se ván, y á lo que el temor
desde aqui mira, que siempre
fue mas que tahur, miron;
al campo se salen ambos
en buena conversacion,
marido, y muger parecen,
que van á tomar el Sol,
nadie se atreve á mirarla:
pues hago galanes oy,
discurramos, pensamiento,
ahora un rato, yo, y vos:
que Dios es manda Leones,
este que Daria adorô?
El mismo que Carpoforo:
quê sacas de essa razon?
que à las Darias defiende,
y á los Carpoforos no;
y que estoi mucho mas cerca
de ser Carpoforo yo,
que Daria; y asi es bien
estarme como me estoi,
ni Christiano, ni Gentil,
sino un medio entre los dos. *vas.*
Salen Nisida, y Cintia huyendo.
Cint. Huye, Nisida. *Nisi.* Huye, Cintia,
porque peligro mayor
nos amenaza, que quando
sin discurso, y sin razon
aquel letargo nos tuvo
llenas de assombro, y pavor.
Cint. Dices bien, pues alli solo
el ingenio padeció,
ya la fuerza de un encanto
una ciega suspension,
y aqui padece la vida
toda, al vér con quanto horror
talando esta selva viene
un coronado Leon.
Nisi. Donde ampararnos podémos?
Cint. Diana, danos favor,
pero al barbaro Monarca
del Monte, que nos causó
tanto assombro, una muger
sigue. *Nisi.* Rara confusion!
Cint. Daria es la que con él
viene. *Nisi.* Pressa no se oyó
que estaba, sin hacer daño
por la selva atravesó,
y ella trás él. *Cint.* En el monte
se han emboscado los dos.
Sale Esc. Toda Roma portentos oy ha sido.
Nis. Qué es aquesto? decid. *Cint.* q̃ ha sucedido?
Esc. Presso Crisanto estaba,
donde el Padre tormentos mil le daba,
pressa estaba Daria
(no digas donde estaba, lengua mia) *ap.*
quando el que lo defiende
poner los dos en libertad pretende;
y asi, de tantas penas
sacó, rompiendo grillos, y cadenas,
à Crisanto, y á ella (ay de mi!) embiando
un Leon, que la venga acompañando.
Entrambos, finalmente,
de por sí cada uno, á esse eminente
monte huyendo vinieron;
à Numeriano tales nuevas fueron,
y el mismo Numeriano
ciego de enojo, presumiendo en vano,
que Polemio debria
de haver puesto á Crisanto, y à Daria
en libertad con mucha gente viene
siguiendolos, á cuyo efecto tiene
de esquadrones cubierto este Orizonte.
Dent. 1. Al valle. 2. Al llano,
3. A la espessura. 4. Al monte.
Esc. Esse ruido lo diga,
y pues curiosidad es quien me obliga,
à vérlo todo, quiero
seguir la gente. *Cint.* Tan confusa muero
por vér el fin de tanto
assombro oy en Daria, y en Crisanto,
que tambien la siguiera,
si dada á una muger esta accion fuera.
Esc. Quando son tan estraños los sucessos,
la admiracion disculpa los excessos.
Nisi. Dices bien â lo largo lo sigamos,
vamos trás ellos, pues. *vase.*
Cint. Nisida, vamos *vase.*
Esc. Yo en vuestra compañía
siempre os he de asistir. *vase.*
Sale Daria, y el Leon delante de ella.
Dar. Donde me guia

tu tardo pie pisando torpe, y lento,
mas que sobre la tierra, sobre el viento?
á la boca ha llegado
de una profunda cueva, en ella ha entrado,
dexandome aqui sola,
mi pena por instantes se acrisola:
Pues si mejor advierto
las señas de este rustico desierto
es esta la cima donde
el éco (ay Dios!) con musicas responde;
della el temor confusa me desvia:
por donde he de ir? *Dét.Cr.* Bellissima Daria.
Dar. Quien pronuncia mi nombre?
hoja no se menea, que no assombre
à mi afligido pecho;
mas què digo afligido? satisfecho,
diré mejor del gran Dios que adoro,
bautizenme estas lagrymas que lloro,
porque mejor le adore la fé mia
con tal señal. *Dent. Cris.* Bellissima Daria.
Dar. Otra vez me han nombrado:
quien me llama?
Sal. Cri. Quien mas q̃ tu beldad tu virtud ama:
yo, que inspirado, y libre tu luz sigo,
por vivir, ó morir siempre contigo,
Dar. Solo serme pudiera
alivio, amado esposo, el que te viera
â ti en mi compañia,
por fin de los prodigios de este dia,
que no es bien que los calle:
oye, y sabràs. *Dét.* 1. Al llano. 2. Al monte.
3. Al valle. *Cris.* Siguiendonos ha venido
un Esquadron. *Dar.* Pues quê harêmos?
Cris. Tened fe, y morir constantes.
Dar. Vna, y mil veces la ofrezco,
que debo mucho á tu Dios,
y seré feliz si pierdo
por él la vida. *Dent. Pol.* En lo oculto
deste monte, cuyo seno
apenas registra el Sol,
se han entrado, penetrémos
sus entrañas, y en él mueran.
Dar. Vna cosa sola siento
en mi muerte, que es no estár
bautizada. *Cris.* Este recelo
pierde, que el martyrio es
bautismo de sangre, y fuego.

Por una parte Polemio, y gente, y por otra Numeriano, Claudio, Aurelio, Nisida, y Cintia.

Pol. Aqui, Soldados, están,
y yo he de ser el primero,
que los dè muerte, porque
no piensen de mi que tengo
à mi hijo mas amor,
que á mis Dioses: y assi quiero,
quando llegue Numeriano,
que ya los dos estèn muertos:
Coged à los dos, y en essa
honda cima, cuyo centro
es un abysmo, arrojadlos;
y pues en vida tuvieron
un amor, es bien que en muerte
tengan un sepulcro mesmo.
Cris. O, qué alegre à morir voi!
Dar. Tambien yo, pues ahora veo
el grave anuncio de que
seria feliz, es cierto,
el dia que mi sepulcro
fuesse aqueste obscuro centro.

Echanlos en la cima, y suena ruido de tempestad.

Pol. De tierra, piedras, y juncos
cubrid la boca. *Nisi.* Qué es esto?
Pol. Al echarle en la cueva,
se ha eclypsado todo el Cielo.
Claud. De tristes obscuras sombras
oy se ha entapizado el viento.
Cint. Caliginosos Cometas
vuelan paxaros de fuego.
Claud. Mal desassidos los montes
se deshacen de sí mesmos.
Pol. Es verdad, que aquella Zona
sobre nosotros cayendo
se precipita. *Cint.* Y al mismo
instante se escuchan dentro
de la cueva dulces écos.
Num. Oy toda Roma es portentos,
pues hace una gruta fiesta,
quando hace el Sol sentimiento.
Music. Feliz mil veces el dia, &c.

Baxa un peñasco, que cubrirà la cueva, y en lo alto està un Angel.

Ang. Aquesta cueva que oy tiene
tan grande tesoro dentro,
de nadie ha de ser pisada;
y assi este peñasco quiero
que la selle, porque sea
losa de su monumento.
Y para que sus cenizas
nunca pisadas del tiempo
vuelen, durando immortales
siglos de siglos eternos.
Este rustico padron
estarâ siempre diciendo
á las futuras edades:
Aqui yacen los dos cuerpos
de Crisanto, y de Daria,
los dos Amantes del Cielo.
Claud. Para quien humilde pido
el perdon de nuestros yerros.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Casa del Correo Viejo.